

# La Cultura de la Tradición. RIEV: entre el Folklore... y la Antropología

(The Culture of Tradition. RIEV: between Folklore...  
and Anthropology)

**Dueñas Pérez, Emilio Xabier**

Eusko Ikaskuntza. M<sup>a</sup> Díaz de Haro, 11. 48013 Bilbao

BIBLID [ISBN: 978-84-8419-150-6 (2007); 57-102]

---

*En cien años han acaecido muchos cambios en la sociedad; tanto a nivel de bienestar, como de lo que marca la tradición. La Cultura ha sido testigo fiel de lo establecido en cada momento. La RIEV ha tenido en cuenta dicha transformación desde una perspectiva científica, pero sin sustentarse en las modas pasajeras que han condicionado a la sociedad.*

*Palabras Clave: Folklore. Antropología. Cultura. Sociedad. Tradición. Cultura tradicional. RIEV. Historia.*

*Ehun urtean aldaketa asko gertatu dira gizartearen baitan; hala ongizate mailan nola tradizioak markatzen duenari dagokionez. Une bakoitzean ezarritakoaren lekuko leiala izan da kultura. RIEV aldizkariak aldaketa horiek kontuan hartu ditu ikuspegi zientifiko batetik, baina gizartea baldintzatu duten moda igarokorrak euskarri izan gabe.*

*Giltza-Hitzak: Folklorea. Antropología. Kultura. Gizartea. Tradizioa. Kultura tradizionala. RIEV. Historia.*

*En cent ans, beaucoup de changement se sont produits dans la société; tant au niveau du bien-être que de ce qui marque la tradition. La Culture a été le témoin fidèle de ce qui est établi à chaque instant. La RIEV a tenu compte de cette transformation d'un point de vue scientifique, mais sans s'appuyer sur des modes passagères qui ont conditionné la société.*

*Mots Clés: Folklore. Anthropologie. Culture. Société. Tradition. Culture traditionnelle. RIEV. Histoire.*

## 1. INTRODUCCIÓN

A principios del año 2007, me acerqué al caserío de unas amistades en el municipio vizcaíno de Morga, para degustar un *sarteneko* elaborado con algunos de los productos, fruto de la tradicional, y/o ritual, matanza del

cerdo, que se continúa realizando por estas latitudes casi con milimétrica puntualidad. El *sarteneko* se compone de los chorizos, morcillas, tocino y costilla fritos o asados y tiene su complemento con el *txitxiburduntzi* que se preparaba antiguamente –hoy en pocos lugares se sigue manteniendo la costumbre– en la merienda de *Basaratoste* o *Kanpora martxo* (domingo anterior al Domingo de Carnaval) en muchos pueblos de Bizkaia.



Telesforo Aranzadi.

En la matanza del cerdo, todo el mundo, hombres y mujeres, coopera. La última vez que estuve presente en la *Txarriboda*, de esto hace unos siete años, mientras las mujeres realizaban su cometido, todos los participantes del sexo masculino comían al

mediodía. Esta diferenciación de sexos en la mesa nos la comenta Telesforo de Aranzadi en uno de sus primeros artículos en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos (RIEV)*; en adelante, prioritariamente, la *Revista*) subtítulo “¿No son las mujeres comensales?”<sup>1</sup>.

Ya en el presente, durante la tertulia, de forma espontánea salió en la conversación el tema de las elecciones municipales que se iban a celebrar unos meses después. Concretamente en el mes de mayo. A las mismas se iba a presentar el dueño del caserío, de una edad cercana a los 65 años, así como otros mayores del lugar que rondaban también dicha edad; uno de los cuales estaba presente en el momento. Comentaban entre ellos que los jóvenes del pueblo no se querían presentar y por eso lo tenían que hacer ellos. En ese preciso instante, algunos de los hijos del casero aparecieron en escena y se integraron en la amena charla, defendiendo su postura de no presentarse, ellos mismos o el resto de jóvenes del pueblo, porque tenían el desagradable resultado de otros amigos que, durante su estancia en el gobierno municipal, lo habían hecho “rematadamente mal”. Además, aña-

---

1. ARANZADI, Telesforo de. “Post-Scriptum a los problemas de etnografía de los vascos. ¿No son las mujeres comensales?”, *RIEV*, II (1908), pp. 13-16.

dían, que es una responsabilidad que no pueden aguantar. Basado todo en su conjunto, en una falta de experiencia en temas locales.

En estos casos es cuando más patente se hace el recuerdo del pasado. El control social ejercido por los mayores sobre los jóvenes, era más que observable hasta bien mediado el siglo XX. Tenemos el ejemplo de la elección de *dantzaris*, revisión y corrección de la coreografía ejecutada en algunos lugares de nuestra geografía ante la proximidad de la fiesta patronal.

En cien años han cambiado muchas cosas en la sociedad, pero algunas de una manera, aún no determinada, se siguen manteniendo soterradas y en funcionamiento. No tanto en la forma, como en el fondo, obteniendo un idéntico resultado.

El mismo número de años, cien, han pasado para la *RIEV*, dejando al margen los 47 en blanco. Para explicar las vicisitudes acaecidas, en cuanto a los temas que nos atañen (el Folclore, la Etnografía, la Etnología o la Antropología), desde una visión particularista y una perspectiva folclórica, debemos diferenciar de una forma clara entre una primera época que fue precisamente la de 1907 a 1936, y una segunda con pequeñas alternativas desde 1983 al día de hoy.

La clarividencia del primer director de la Revista, nos empuja a la correspondencia de unos contenidos no equiparables, en el tiempo y el espacio, con el resto de publicaciones existentes en aquel momento, ni tampoco con la actualidad vigente, con la cual marcaba, o quería marcar, una diferencia. En parte no sustentada por algunas de las figuras, emblemáticas o no, que cubrían los campos arriba citados, con sus correspondientes apartados: desde lo eminentemente descriptivo a lo invariablemente potenciado por el rigor científico y, creo, no especulativo. Todo ello generalizado en su vertiente de país, quizá no tan abierto como cerrado e intentando estar al día, con apreciaciones culturales, en cada momento... y tiempo que va instaurando, creando y suponiendo el acervo inmaterial del pensamiento en su dilatada historia entre dos siglos.

## **2. CONTEXTUALIZACIÓN INTERNACIONAL DEL PASADO**

Todo cuanto ha llegado hasta nosotros es el final provisional de un lento pero progresivo proceso. Como el principio condiciona el resto, así ha sucedido con la Revista y su ámbito de actuación. Sin embargo el camino trazado no tiene paralelismo con la misma disciplina en el contexto internacional, donde en el siglo XIX y parte del XX se fueron estableciendo los parámetros que posteriormente regirían los fines científicos.

Antes de proceder a una recapitulación, se hace necesario matizar y distinguir lo que es el Folclore como estudio, por un lado, y la propia práctica, tal y como es entendido hoy en día por una parte de la población, por otro. Generalmente basado el segundo aspecto en el primero, ya que la voz inglesa es posterior a las de tradición, costumbre, *ohitura* o *tradition*, empleadas

por el pueblo desde hace siglos. También debemos tener en cuenta que, para situarnos en los comienzos de los estudios en el país, tendremos que retroceder en el tiempo para buscar el origen y desarrollo, a nivel europeo principalmente, de los campos que posteriormente han sido investigados.

Para llegar a 1907, momento en que se produce el inicio de la publicación, en cuanto la materia folclórica se refiere, debemos retrotraernos, para comprender los inicios de las materias y su trasfondo, al siglo anterior, al año 1846, concretamente al 22 de agosto, fecha de la revista *The Athenaeum*, en la que aparece una carta del 12 del mismo mes firmada por "Ambrose Merton", seudónimo del anticuario y arqueólogo William John Thoms. Él mismo, teniendo en cuenta las lecturas efectuadas, sobre todo de los cuentos de los alemanes hermanos Grimm, propone el término uniendo dos palabras: *folk* = pueblo y *lore* = saber. Por lo tanto "el saber del pueblo o de las personas" (como dijo Thoms: *the Lore of the People*)<sup>2</sup>. Además estima que su contenido debe abarcar "... the manners, customs, observances, superstitions, ballads, proverbs, etc."<sup>3</sup>, permitiéndose advertir al editor con el siguiente comentario: "... (remember I claim the honour of introducing the epithet Folklore, as Disraeli does of introducing Fatherland, into the literature of this country)..."<sup>4</sup>.

Pocos años antes se había producido una explosión ideológica por la recopilación de todo lo que tiene que ver con el pasado y que estaba, según algunos autores, en vías susceptibles de desaparición. Son los momentos iniciales del romanticismo-nacionalista. Esto sirvió para fomentar un apartado poco estudiado, pero entonces sí defendido como parte de la idiosincrasia particular de cada pueblo. En sí mismo, los inspiradores de tal doctrina y que pretendían llevar a efecto sus postulados, eran las personalidades letradas; los poseedores de la herencia según algunos investigadores de entonces, eran las gentes humildes, iletradas, primitivas y salvajes.

El deseo de Thoms no sólo fue recogido en Inglaterra por su editor, sino que en muchos de los países y culturas, antes o después, fue aceptada la voz, como una más de su vocabulario. Y de esto hace ya más de 160 años<sup>5</sup>.

A partir de aquel momento, o mejor dicho en años posteriores, surgió un afán desmedido por llevar adelante la conceptualización y marco de captación. Tal es así que treinta y dos años después, en 1876, un grupo de intelectuales, entre los que se encontraban el propio Thoms y George Laurence Gomme, constituye la *Folklore Society* y comienza a publicar los resultados en *Folk-lore Record* (1878-1882), posteriormente *Folk-lore Journal* (1883-1889) y por último en *Folklore* (1890-). He remarcado a Gomme, porque fue uno de los principales sustentadores del estudio del Folclore en Inglaterra,

---

2. "MERTON, Ambrose" (Thoms, W.J.). 1846, p. 5 (reproducido por Dundes).

3. *Ibíd.*

4. *Ibíd.*

5. En el Diccionario de la Real Academia Española el término Folklore se incorporó en 1925.



Tallas y vasos pastoriles del Museo Municipal de Donostia. Dibujos aparecidos en el artículo de Juan de Aguirre. RIEV, 18 (1927).

no sólo con sus artículos en la publicación de la sociedad, sino además con sus libros, entre los cuales podemos destacar, entre otros: *The Handbook of Folklore* (1890) y su *Ethnology in Folklore* (1892).

A nivel de la Península, no es hasta 1881 cuando el sevillano Antonio Machado y Álvarez, defensor sin reservas del término, funda las sociedades “El Folklore Español” y “El Folklore Andaluz”, estableciendo unos criterios uniformes de recogida y recopilación. La respuesta de las denominadas entonces, ahora con otros usos, regiones fue desigual. No obstante siguió adelante y escribió numerosos trabajos sobre la canción y literatura populares, principalmente de Andalucía, permitiéndose la licencia de hablar de otros lugares. Para él, el Folclore trata de

...la ciencia que tiene por objeto el estudio de la humanidad indiferenciada o anónima, a partir desde una edad que puede considerarse infantil, hasta nuestros días...<sup>6</sup>.

6. MACHADO, Antonio (“Demófilo”). 2005, p. 1.473.

estipulando, con cierta extrañeza por nuestra parte, al menos en la actualidad, el adjudicar a la Etnografía, Arqueología, Prehistoria, Mitología, Mitografía, Filología, Glotología y Fonética la categoría de ciencias auxiliares del Folclore, diferenciando, además, a éste de la Demo-psicología como "...la ciencia que estudia el espíritu del hombre..."<sup>7</sup> y la Demo-biografía que es "...la descripción del modo de vivir del pueblo como conjunto..."<sup>8</sup>.

No obstante ve diferencias entre algunos de los conceptos llevados a cabo en la *Folklore Society* y lo que él considera básico en la filosofía de actuación, siendo la

...característica del *Folklore* tal como lo consideran los ingleses, para quienes la Sociedad de este nombre tiene un fin arqueológico, y más que artístico, eminentemente científico...<sup>9</sup>,

con lo que presupone que "el carácter de la Sociedad inglesa es más científico que nacional..."<sup>10</sup>. Interesante apreciación, por cuanto se trata de una de las claves del fundamento base de cualquier estudio serio que se precie.

Posteriormente, en 1902, el Ateneo de Madrid, estipula mediante una encuesta, en cuya elaboración participa Telesforo de Aranzadi, las preguntas a realizar en las diferentes zonas del estado. De esta forma se recogería una parte del legado cultural, entonces presente y vivo. Sin embargo se hace extraño que en la misma únicamente se toquen las tradiciones y rituales relativos a las categorías de edad, o como determinó y estableció en su momento Arnold van Gennep, los "ritos de paso" (*rites de passage*).

Son las fechas claves del intento por establecer el Folclore como ciencia perdurable. Tanto Gennep con su *Manuel de Folklore français contemporain* (4 tomos), como Paul Sebillot con *Le Folklore de France*, Sabine Baring-Gould (*A Book of Folklore*), Raimund Friedrich Kaindl (*Die Volkskunde*), André Varagnac (*Les Traditions populaires*), Alfred Nutt, Edwin S. Hartland y otros estudiosos publican sendos artículos y libros durante estos años y posteriores<sup>11</sup>.

---

7. *Ibíd.*, p. 1.474.

8. *Ibíd.*

9. *Ibíd.*, p. 1.430.

10. *Ibíd.*, p. 1.431.

11. A los anteriormente citados deberíamos añadir los nombres de Alejandro Guichot, tildado de estudioso de la Mitología, el cual nos ofrece un extenso, no obstante sesgado, repaso de las actividades folclóricas a lo largo de todo el mundo entre finales del siglo XIX y principios del XX (*Noticia histórica del Folklore*, 1984), Albert Marinus y su *Le Folklore descriptif* y Ch. Sophia Burne, una de las pocas mujeres, si no la única, integradas en estos círculos intelectuales, la cual también se encarga de puntualizar que: "... No es la forma del arado lo que llama la atención del folclorista, sino los ritos practicados por el campesino cuando trabaja el suelo (...) En realidad el folclore es la expresión de la psicología del hombre, tanto en el campo de la filosofía, la religión, la ciencia y la medicina, en la organización y las ceremonias sociales..." (Burne. 1997, orig. 1914, pp. 11-12). Añadiendo la metodología a utilizar: "... El estudio científico del

...

Las discrepancias en relación al significado, definición y contenido se suceden a lo largo del tiempo quedando patentes “en” y “entre” los diversos estudiosos. Prácticamente ninguno de los recopiladores que utiliza el término se queda al margen de redefinirlo. De hecho Aranzadi y Luis de Hoyos Sainz consideran al Folclore, coincidiendo parcialmente con Burne, en que se trata de una ciencia de las tradiciones<sup>12</sup>:

... un estudio con método psicológico e histórico de las nociones, tradiciones, creencias y prácticas populares, sobre todo en sus manifestaciones de supervivencia, pero sin llegar, como algunos pretenden, a ser todo el estudio de la vida moral y material de los pueblos; es sencillamente dentro de la Etnografía, lo que no es la tecnología popular o natural y primitiva...<sup>13</sup>.

Se hacen eco, no sólo de las diferencias, dentro de la cierta ambigüedad que contiene la palabra, sino en su relación con la Etnografía, la cual para ellos:

... es modestamente una ciencia descriptiva, fundida en la realidad de la existencia de los grupos naturales de raza y pueblo (...) como acopiadora y descriptora de objetos y hechos...<sup>14</sup>,

estableciendo arbitrariamente las tres etapas de estudio: Folclore, Etnografía y Etnología de esta guisa:

... Folklore es propiamente lo que sabe el pueblo, no sólo lo que sabe cantar y contar, sino también lo que sabe hacer (...) Volkskunde, lo que se sabe de la cultura popular, es decir, la Etnografía de un solo pueblo, la monografía etnográfica. Etnología es la ciencia de los problemas que engendra el estudio etnográfico comparativo del origen y desarrollo de la cultura en particular y en general...<sup>15</sup>.

Con posterioridad, el señor Hoyos especificaría las tres características básicas, o procedencias, al margen de otras complementarias, de las que se compone: tradicional, popular y anónimo<sup>16</sup>. Asimismo, al desarrollar sus teorías, profundiza en la materia y en 1946 publica *El Folklore Español. La vida popular tradicional en España*, sistematizando y diferenciando con cierta contundencia entre lo que abarca el Folclore descriptivo: la Creencia; el Saber

---

...

folclore consiste en aplicar los métodos científicos modernos de observación y razonamiento inductivo...” (Burne. 1997, p. 12). En estos comentarios, como puede observarse, se define de una forma clara el cariz inmaterial, mental, de lo que debe abarcar, según su opinión, dicho estudio.

12. ARANZADI y HOYOS. 1917, p. 180.

13. *Ibid.*, p. 181.

14. *Ibid.*, p. 138.

15. *Ibid.*, p. 35.

16. HOYOS, Luis de, y HOYOS, Nieves de. 1985, p. 33.

popular o las ciencias; Sentimiento y expresión; la Sociabilidad; y las Fiestas y los juegos populares. Cada apartado con sus sub-apartados correspondientes. Siendo, por otro lado, la Etnografía descriptiva, la que contiene la denominada Cultura Material (el camino, el transporte, la casa, el ajuar, etc.)<sup>17</sup>. En lo que respecta a las fuentes y metodología enfatiza que:

Como los datos folklórico-etnográficos han sido siempre estudiados en nuestra Patria como una secuela de los históricos, no es de extrañar que la más segura fuente de ellos esté en las historias monográficas provinciales y regionales...<sup>18</sup>.

### 3. EL COMIENZO ANTROPOLÓGICO Y EL FRUTO MUSICAL

*La ciencia etnológica, que es eminentemente folklórica, nos permite penetrar en el secreto de los orígenes de la civilización*<sup>19</sup>.

De entre las firmas que atesora y aglutina esta primera época, las personalidades más significativas, no sólo a nivel de la propia publicación sino, y además, por su trayectoria, cantidad y calidad en la labor realizada, sobresalen Aranzadi y el Padre Donostia. Sobre la aportación de cada uno a la Cultura del país, trataremos a continuación.

De la ciencia del Folclore a la inserción de factores consensuados, en mayor o menor medida, por cada sociedad desde un nivel ínfimo, se hace patente la continua confusión de la denominada “Invención de la Tradición”<sup>20</sup>, relativa a campos y actividades de las que se conoce su incorporación, a las estructuras propias de cualquier sociedad y cultura. De esto se han querido aprovechar algunos escritores, y así, derribar viejos pilares. La tradición en algún momento de la historia ha sido inventada, es sobradamente evidente, pero trasladando esta característica básica de todo pueblo que se precie, las referencias se han polarizado al aspecto literario, observando una corta vida que, más bien, corresponde al ámbito costumbrista, formato literario de otros tiempos pero que, al mismo tiempo, contiene las raíces del pueblo. Incluso en algunos casos producto hereditario de ciertas capas superiores, tal y como lo confirma Claude Lévi-Strauss:

Los motivos en forma de rueda o de roseta que se observan todavía en el mobiliario popular, sobre todo en Bretaña y en el País Vasco, tienen un origen muy arcaico, pues los encontramos en varias regiones periféricas de Europa y hasta de África. En cambio la mayoría, si no la totalidad, de nuestras rondas populares o de nuestras canciones infantiles provienen de un pasado no muy

---

17. *Ibid.*, p. 38.

18. *Ibid.*, p. 10.

19. BARANDIARÁN, J. Miguel de. 1922, p. 33.

20. HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence. *La invención de la tradición*. 2002.

distante, y casi siempre encontramos su origen en cierta melodía que estuvo de moda en la sociedad parisiense del siglo XVIII y que se difundió al conjunto del país bajando de los sectores nobles o burgueses hasta las capas populares<sup>21</sup>.

Estos textos a los que me refiero se plasman en diferentes épocas, pero en lo que respecta al material consultado, son los correspondientes a los del siglo XIX con escritores de la talla de José M.<sup>a</sup> Goizueta, Francisco Navarro Villoslada, Antonio de Trueba, Sotero Manteli, Juan Venancio Araquistain, Vicente de Arana o Ricardo Becerro de Bengoa. O, ya en el siglo XX, con Pío Baroja en su mayor expresión. Son el producto que, en cierta concordancia con la actualidad, bien pudiera redefinirse, salvando las distancias, con el apelativo de novela histórica.

De algunos de estos autores, que en su momento participaron en la revista *Euskal Erria*, se ha tratado puntualmente en la *RIEV*. Capacidad de la que se hace eco Hoyos, al menos en lo concerniente a determinadas publicaciones de Euskal Herria:

Preciso es señalar que la REGIÓN VASCA fue muy posterior en el resurgimiento de los estudios folklóricos a la catalana (...) y la publicación de la Revista Internacional de los Estudios Vascos desde 1907, base inexcusable para el conocimiento de la vida popular en esta región...<sup>22</sup>.

Sin razón alguna para emitir un veredicto comparativo, el inicio de la publicación sirvió para crear y fomentar un tipo de estudios no vigentes, e incluso impensable si nos atenemos a la condición investigadora y creativa de aquellos tiempos, a nivel cultural dentro del país. Se trata, sin lugar a dudas, del paradigma más idóneo; tanto por el nivel divulgador, por supuesto dentro del ámbito académico y científico como por la hegemonía y entidad de los autores existentes en aquel preciso momento.

Tal y como escribe Carmelo de Echegaray traduciendo una opinión de Wentworth Webster: "No he encontrado en el Folk-lore vasco nada que no haya encontrado en el *Folk-lore* de otros países"<sup>23</sup>. Creo que estas palabras son acertadas, no sólo por la relación existente entre las culturas, sino porque además enfatiza el carácter internacional de la propia Revista, de la cual presentaré un somero repaso, deteniéndome en los puntos que he considerado más importantes y desestimando por otro lado, aquí, trabajos y reseñas por falta de espacio.

Para entender en su correspondiente dimensión la contribución general, debemos antes de todo, enmarcar su espectro espacial y exponer las aportaciones individuales de las diferentes personalidades en los aspectos que más interesa.

---

21. CHARBONNIER, Georges / LÉVI-STRAUSS, Claude. 2006, pp. 122-123.

22. HOYOS y HOYOS, 1985, p. 12.

23. ECHEGARAY, Carmelo de. *RIEV*, II (1908), p. 377.

Para ello comenzaremos por la punta de lanza que significó para la Antropología vasca el señor Aranzadi. Del cual, debemos recordar, que fue Doctor en Farmacia y en Ciencias Naturales por la Universidad de Granada y, posteriormente, Catedrático de Antropología por la Universidad de Barcelona. Es de reseñar que parte de su trabajo de campo se correspondía con las excavaciones realizadas, junto a Enrique de Eguren y José Miguel de Barandiarán, en los meses de verano. Como atestiguaba este último en una entrevista que le hice hace unos años: “nos llamaban los tres tristes trogloditas”<sup>24</sup>. En verdad eran tres y por el trabajo que realizaban tenía que ver con los trogloditas, pero lo de tristes no era tan real, porque ellos se sentían contentos con el trabajo que hacían.

Aranzadi, a finales del siglo XIX, publicó sendos trabajos teóricos como sus *Lecciones de Antropología* (varios tomos), junto a L. de Hoyos o, a título individual, con *El pueblo Euskalduna*. Significaron el comienzo de la Antropología. No sólo a nivel de Euskal Herria, sino, junto a otros, como Milà i Fontanals, también a nivel estatal. Para ello se apoyó en unos conocimientos previos de la singularidad a nivel de la calle, al mismo tiempo que de unos científicos de indudable categoría. Supo observar el espacio vacío existente en todos los campos disponibles de la disciplina, entonces en pañales, como materia comparativa, y de desarrollo y análisis, por un lado, como, sobre todo, de los estudios de Antropología Física por otro.

A lo largo de su participación, nos ofrece un variado repertorio de temas ligados entre sí: algunos de ellos de máxima actualidad en aquel momento y buscando una supuesta réplica a lo ilimitado en que se vuelven ciertas materias, producto de la creatividad del ser humano por la inexistencia de una previa concreción: “...lo restrictivo en Folklore no lo trae la licencia, sino los literatos y los artistas...”<sup>25</sup>. Ni más, ni menos, se trata de la imaginación del artista, en relación al medio, cultura y transmisión de parámetros hereditarios. Comprender la distancia entre la espontaneidad del pintor y el legado cultural heredado es más que importante. El aspecto mental y el físico y su relación con la naturaleza que rodea al ser humano es una de las piezas clave para comprender el resto de actividades realizadas: “El arte representa, en grado máximo, esa toma de posesión de la naturaleza por la cultura que es el modelo de los fenómenos estudiados por los etnólogos”<sup>26</sup>.

Teniendo en cuenta, por un lado, la singularidad del vasco y, por otro, la generalidad europea, bajo el título “Problemas de Etnografía de los Vascos”<sup>27</sup>, dividido en dos capítulos, repasa someramente los diferentes caracteres, puramente como indica el título, etnográficos: desde las denomi-

---

24. DUEÑAS, E. Xabier. 1989, p. 14.

25. ARANZADI, T. “Txikitxo polit”, *RIEV*, XVI (1925), p. 304.

26. CHARBONNIER/LÉVI-STRAUSS, 2006, p. 123.

27. ARANZADI, T. “Post-Scriptum. Problemas de Etnografía de los Vascos (fotograbados)”, *RIEV*, I (1907) y II (1908).

naciones de la indumentaria y utensilios varios, pasando por los nombres de plantas, animales y la problemática de la pesca del bacalao en los caladeros de Terranova, hasta los aspectos relacionados con los “ritos de paso”.

No se escapa de la crítica el Dr. Karutz, al que menciona y le hace varias observaciones por datos, supuestamente erróneos, ofrecidos en otros trabajos. Como inciso, me detengo en comentar que son curiosas las observaciones y correcciones que dedican Aranzadi y otros autores sobre artículos publicados en la misma o en otras publicaciones. Se puede decir que, en absoluto son diplomáticos, más bien se impone una cierta agresividad contenida.

Continuando con la amplia serie de artículos, en otro de ellos trata del “Calendario Vasco y del cuento de los dos jibosos”<sup>28</sup>. En este caso también reprocha a Julien Vinson, sin llegar a la descalificación, en cuanto a las teorías de procedencia de ciertas palabras (*egun*, *artizar*, etc.).

Sin duda alguna, los conocimientos de Aranzadi eran completísimos y no únicamente en las ramas que él controlaba, como eran las Ciencias Naturales, con sus incursiones en los nombres que recibían los animales y plantas, sino sobre todo en cuanto a lo que el país poseía. No sólo dominaba el aspecto biológico, por el cual fue internacionalmente conocido y ensalzado. En varias ocasiones tocó el tema musical, centrándose en el ritmo del 5/8<sup>29</sup>, comparándolo con el existente en Laponia, en Castilla, sobre todo en Burgos, y con las obras de ciertos compositores (Albéniz, Santesteban o Eslava). Es más, la insistencia en tales artículos le hacen autodenominarse “machacón” en el desarrollo y encuadre del ritmo. Su reiteración en el aspecto musical le lleva por inercia al apartado de la danza tradicional donde también recibe, al igual que el ritmo, el nombre de *Zortziko*.

Al igual que J. I. de Iztueta casi un siglo antes, aunque en menor tono apocalíptico, estima que existía una degeneración en cuanto al libre ritmo de las canciones propias o no, de danza, debido en su mayoría a la incursión de valsos, *polkas*, “pasos dobles”, habaneras, etc. foráneas<sup>30</sup>, en los repertorios interpretados y ejecutados en plazas y otros lugares.

En otro orden de cosas, su más que relevante posición y fundamentos de índole académico, le hizo estar presente en instituciones científicas europeas y relacionarse con diferentes personalidades. Una de las cuales, Cecil J. Sharp, folclorista inglés especializado en materia de danza tradicional, le escribe con atención y extensión, explicando, según el criterio de éste, los tres tipos existentes de *Morris Dances* de Inglaterra<sup>31</sup>. Aranzadi traduce el

---

28. ARANZADI, T. *RIEV*, IV (1910).

29. ARANZADI, T. “A propósito de algunos 5/8 lapones y castellanos”, *RIEV*, IV (1910); “Sobre el origen del 5 por 8” y “A propósito de los 5 por 8 castellanos”, *RIEV*, V (1911).

30. ARANZADI, T. “Buscapié de Zortzikos y Ruedas”, *RIEV*, IV (1910).

31. ARANZADI, T. “Acerca de la danza de espadas de Inglaterra”, *RIEV*, VII (1913).

original y lo publica dándole un particularista posicionamiento. La nota de equivalencia, por llamarlo de alguna forma, es que se deben tener en cuenta las similares características de estas danzas con nuestras *Ezpatza Dantza*, ciclos de *Dantzari Dantza* y de *Brokel Dantza*.

Pero no únicamente tenía conocimientos del inglés, también del alemán, lo que le confirió la oportunidad de revisar artículos y publicaciones, y proceder a continuación a reseñar los errores, tal y como lo hace con los Sres. Haberlandt (Michael y Arthur) y Byhan en “Los Vascos en la etnografía europea”<sup>32</sup>.

Como no podía ser de otra forma, la teoría científica también tenía su preponderancia en cuanto a una cierta paridad de criterios. Por eso, en el artículo “A propósito de ideas generales y abstractas de los vascos” cita irremediablemente a Franz Boas, tomando el siguiente comentario: “... todo idioma presupone la posibilidad de expresar también ideas abstractas y, como esto lo puede todo idioma conocido, debemos admitir que la formación de las ideas abstractas es una propiedad general humana...”<sup>33</sup>. Y, ya que se da tanta importancia a la lengua, añade que no cree que el vasco lo único que mantenga desde antes del siglo XX sea la misma, teniendo en cuenta “la saña en la persecución” de las cosas propias: “mascaradas, toberas, danzas, etc.”<sup>34</sup>.

Ya que se trata de un repaso cronológico, la indumentaria hace acto de presencia con posterioridad. En este caso sobre el calzado, concretamente sobre los *eskalapoinak* o zuecos. Ofrece algunos datos extractados de un trabajo del señor Rham, al cual rectifica en su texto, diciendo que no únicamente se utilizan en Galicia, sino que desde el Bearn hasta Elberfed, o desde Bretaña hasta Baviera, buscando las respuestas que él ya conoce: “... ¿y las abarcas? las que los santanderinos llaman vizcaínas”<sup>35</sup>. Como le gustaba reafirmarse en su convicción, finaliza este apartado con una frase cargada de valor intencionado: “La invención en sí es siempre individual, aunque sea anónima, y no de un pueblo”<sup>36</sup>.

En otra de sus “aficiones”, los juegos, se hace patente cuando trata las tabas y perinolas. Ofrece las diferentes denominaciones según lugar de utilización. Además estima importante la relación de los ancianos con los niños a los que enseñan los juegos: “...los juegos infantiles son en realidad los predecesores del trabajo...”<sup>37</sup>. Este tema es retomado poco después por

---

32. ARANZADI, T. *RIEV*, XVII (1926).

33. ARANZADI, T. *RIEV*, XI (1920), p. 96.

34. *Ibid.*, p. 98.

35. ARANZADI, T. “Escalaprines”, *RIEV*, XIII (1922), p. 662.

36. *Ibid.*

37. ARANZADI, T. “Tabas y perinolas en el País Vasco”, *RIEV*, XIV (1923), p. 678.

Hugo Schuchardt<sup>38</sup> y, posteriormente, por Julio de Urquijo, el cual exhorta a la recogida de estos juegos aduciendo que “todavía es tiempo de realizar esta labor que, más tarde, se hará quizás imposible, por la decadencia de ciertos juegos, ante el cambio de costumbres y, sobre todo, ante la avalancha irresistible del *foot-ball*”<sup>39</sup>. Por si esto fuera poco, en uno de los siguientes números, S. de Altube vuelve sobre el tema con “Bostarrika. Tal y como se juega en Rigoitia. Vizcaya”<sup>40</sup>. Y no contento con el ir y venir, alrededor de la misma temática, el mismo Aranzadi añade otras informaciones, corrigiendo además a J. de Urquijo, S. de Altube y H. Schuchardt.

De la gran variedad de temas tratados, nos detendremos, por último, en la brujería y todo un mundo por descubrir, entonces más que ahora en la investigación, de la cual atestigua: “... Aquelarre se llama en castellano el supuesto lugar de reunión...”<sup>41</sup>. Es una de las primeras veces que aparece en textos científicos este topónimo asociado al lugar vinculado a los eventos orgiásticos.

Tanto Aranzadi, como anteriormente Juan Arzadún, y posteriormente Darío de Areitio<sup>42</sup>, presentaron sendos artículos relativos a los juicios efectuados a supuestas brujas. En el titulado “Las brujas de Fuenterrabia”<sup>43</sup> y, sobre todo, en el auto de enjuiciamiento del año 1611, se suceden las declaraciones de niños, de edades entre los 8 y los 14 años. Pasa tanto tiempo con los largos litigios que los niños se convierten en jóvenes. Entre los comentarios de Arzadún, acerca del magistrado, nombra a Pierre Lancre que, en su afán por controlar el tema provocó la desolación por donde pasó, lo que degeneró en un auto-inculpamiento entre familiares. Se acompaña de declaraciones con un cierto detalle donde no faltan los hechizos, las danzas, los ungüentos, los tambolines... la desnudez de los participantes, el contacto carnal y Belcebú<sup>44</sup>.

De un antropólogo, Aranzadi, a un folclorista que dominaba el ámbito musical popular. Sin duda alguna, la extensa aportación del Padre José Antonio de Donostia debe sintetizarse, primigenia y obligatoriamente, en el artículo que trata sobre el estudio sobre la figura de *Olentzero*<sup>45</sup>. Corre el año 1918. Se trata del primer estudio en el que aparece el mitológico personaje, asociado a la Navidad y bien conocido hoy en día. Serio y analítico en los

---

38. SCHUCHARDT, Hugo. “Der Kreisel im Baskischem”, *RIEV*, XV (1924), pp. 351-360.

39. URQUIJO, Julio de. “Tabas y peonzas en el País Vasco”, *RIEV*, XV (1924).

40. ALTUBE, Severo de. *RIEV*, XV (1924).

41. ARANZADI, T. “A propósito de brujerías”, *RIEV*, XIX (1928).

42. AREITIO, Darío de. “Las brujas de Ceberio”, *RIEV*, XVIII (1927).

43. ARZADÚN, Juan. *RIEV*, III (1909).

44. *Ibíd.*

45. DONOSTIA, Padre. “Apuntes de Folklore Vasco. Canciones de cuestación. Olentzero”, *RIEV*, IX (1918).

apartados musical y comparativo-descriptivo, la influencia que ha tenido a lo largo del siglo XX es más que evidente en los posteriores trabajos de investigación llevados a cabo, sobre todo por José Miguel de Barandiarán, Julio Caro Baroja o José M.<sup>a</sup> Satrústegui, entre otros.

La mera descripción queda a un lado, cuando el trabajo se convierte en comparativo, laborioso por su consecución, afrontando la labor analítica y, al mismo tiempo, difusora. Esto y más puede apreciarse en las conferencias ofrecidas y estudios de diversa índole existentes en sus *Obras Completas*<sup>46</sup>, algunos de cuyos artículos corresponden a la serie “Apuntes de Folklore Vasco”. En éstos trató diversos temas ligados de forma directa a las tradiciones, principalmente interviniendo en el apartado musical, en mayor profundidad que en otros. Tal es la suerte de las *toberak*, conocidas en una pequeña parte de Nafarroa: en el Valle de Baztán. En este caso, tal y como suele suceder a veces, se ha producido el efecto contrario al ejemplo anterior (*Olentzero*), por el fuerte retroceso hasta su práctica desaparición. El autor nos recuerda que esta costumbre (las toberas) se mantenía, además de en las “Cencerradas”, en la serenata a la joven el día de las amonestaciones<sup>47</sup>. Al igual que estas informaciones son recogidas de forma directa, también lo son las canciones interpretadas en la madrugada del día de Pascua de Resurrección en las localidades navarras de Lekarotz o Arbizu<sup>48</sup>.

Al igual que Aranzadi, el P. Donostia, como no podía ser de otra manera, también entra en la materia del *zortziko* y el ritmo del 5/8, basándose en antiguos manuscritos del siglo XVIII<sup>49</sup> que llegan a sus manos. Pero quizá el más crítico con este ritmo ha sido sin duda Francisco Gascue, el cual no tiene pelos en la lengua para desterrar su singularidad y exclusividad vasca. Para él, “la avalancha de zortzicos, relegando al olvido los demás cantos vascongados”<sup>50</sup> ha creado que, para la mayor parte de guipuzcoanos y vizcaínos sea la melodía principal de Euskal Herria. Ante la falta de canciones en ritmo de 5/8 en los textos de Iztueta, y en los de José Manterola, al igual que en Iparralde, no presentadas por, al parecer, su inexistencia –tanto por Sallaberry, como por Bordes–, se congratula de que a ese lado se haya conservado la canción popular más pura, al igual que la raza. Afirma que existe desde mediados del siglo XIX<sup>51</sup>, vía José M.<sup>a</sup> Iparragirre. Se pregunta: ¿Qué fue antes, la canción o la danza?

---

46. DONOSTIA, P. *Obras Completas*. 1983, 1985 y 1994 (9 tomos)

47. DONOSTIA, P. “Apuntes de Folklore Vasco. Toberas”, *RIEV*, XV (1924).

48. DONOSTIA, P. “Apuntes de Folklore Vasco. Dos canciones del día de Pascua de Resurrección”, *RIEV*, XVI (1925).

49. DONOSTIA, P. “Notas de musicología vasca. Dos Zortzicos del siglo XVIII en 5/8”, *RIEV*, XIX (1928).

50. GASCUE, Francisco. “Origen de la música popular vascongada”, *RIEV*, VII (1913), p. 204.

51. *Ibid.*, p. 209.

De una teoría no compartida a otra. Se trata de la Marcha de San Ignacio, a la que también hace constantes referencias Manuel de Lecuona<sup>52</sup> y sobre la que existe una pequeña polémica en cuanto a su autoría. Por un lado la letra y, por otro, la música. Aquí también se preguntan: ¿Qué fue antes? Al parecer la letra es de Agustín Pascual Iturriaga, tal y como la publicó en 1842<sup>53</sup>, desconociéndose el origen de la melodía, o indicándose la dificultad para mantener cualquier teoría.

Metidos en materia musical y, en relación a un viaje efectuado por Ángel de Apraiz al Albert Museum de Londres, él mismo publica primeramente un artículo relacionado con lo observado en su interior, relacionándolo con otras visitas al Alto Aragón.

Se percata de errores cometidos en la presentación de los instrumentos musicales, concretamente del *tanbolin*, *tamborin* o *tamburin* de cuerdas: “La existencia en el País Vasco del tambor de cuerdas la encontramos ya consignada en el siglo XVIII por Larramendi”<sup>54</sup>. Aspecto, éste también, al que hace referencia Hérelle en el *Bulletin Gure Herria*, el cual parece es utilizado en las Pastorales Vascas, junto a la *tchirola*, denominando a dicho instrumento con el nombre de *soïnua* o *tamburia*<sup>55</sup>.

Con respecto a Jaca describe de forma somera la festividad a la que acude. Se trata de la del Domingo de Trinidad, como culto a Santa Orosia, donde los romeros y danzantes son dirigidos por el “chicotén” (instrumento musical de viento). El baile peculiar es el “palotiao”, con semejanzas en las líneas coreográficas a las danzas vascas, catalanas, otras, oscenses, asturianas, gallegas y castellanas, e incluso a las escocesas<sup>56</sup>.

Pero si, de estudio musical se trata, los tres artículos escritos por Gascue que giran en torno al “Origen de la música popular vascongada”<sup>57</sup> lo dicen todo. El tratamiento etnomusicológico es el referente. De hecho, la coincidencia de algunas canciones vascas con determinadas alemanas le hace preguntarse si ambas tipologías proceden del mismo tronco. Además, para llegar a obtener resultados muy concretos se dedica, basándose en ciertas canciones, a utilizar un método comparativo entre las recogidas en Euskal Herria, y las de Bretaña, Noruega y resto de Escandinavia.

---

52. LECUONA, Manuel de. “La ‘marcha’ de San Ignacio. Examen métrico. Una variante de su música”, *RIEV*, XX (1929); “Addenda. La ‘marcha’ de San Ignacio”, *RIEV*, XXI (1930); y “La marcha de San Ignacio”, *RIEV*, XXII (1931).

53. LECUONA, M. *RIEV*, XXII (1931), p. 338.

54. APRAIZ, Ángel de. “Instrumentos de música vasca en el Alto Aragón”, *RIEV*, XIII (1922), p. 555.

55. *Ibid.*

56. *Ibid.*

57. GASCUE, F. *RIEV*, VII (1913).

Una vez de haber revisado todo el material, llega a la conclusión parcial de que el grupo de canciones vascas con las que más parecido tienen son con las bretonas. Toda esta tipología estaría dividida en dos grandes grupos, uno de los cuales estaría formado por las “canciones populares de País de Gales, de Escocia, de Irlanda, de Suecia, de Rusia y en suma de todos los pueblos de origen aryo”<sup>58</sup>, que tendrían como característica musical la gama diatónica, siendo las de “raza semita” las que contendrían la gama cromática, citando entre éstas las procedentes de “Turquía, Grecia, la pequeña Rusia, el Asia menor y el sur de España”<sup>59</sup>.

Según sus propias palabras, tal y como “afirma Tiersot (...) las canciones más antiguas de Francia son las de Bretaña y las vascongadas”<sup>60</sup>. Por el contrario, Quellien, después de haber defendido la antigüedad manifiesta de las canciones bretonas, rectifica sobre la marcha y se convence de la modernidad de las mismas, añadiendo: “Cuanto he dicho y lo poco que me queda por decir, me convence de que nuestras melodías verdaderamente típicas son importadas de las regiones que tantas veces he nombrado”<sup>61</sup>. Es decir, de Gales y Bretaña, entre otros lugares. Concluye: “La historia de la música popular euskara es la historia de la cultura del país...”<sup>62</sup>.

No escatima esfuerzos en la búsqueda de apoyos bibliográficos, ya que entre las obras consultadas se encuentran: *Folklore de Castilla Cancionero popular de Burgos*, de Federico Olmeda, *Cançoner popular*, de Aurelio Capmany, etc. Compara su documentación con otra de diversos músicos de reconocido prestigio: Olivier, Lamazou, Villehélio, Vinson, Sallaberry, Iztueta, Bordes, Santesteban o Echeverría.

#### 4. CELEBRACIONES Y DANZAS

Los autores más emblemáticos no eclipsaban a otros que, gracias a su ingente labor y reconocimiento en determinados ámbitos, nos han proporcionado ese otro conjunto de documentación de las formas sociales vivas y presentes, recogidas en los diferentes lugares de origen de las mismas, con un denominador común: la Cultura de los estadios más básicos... desde las pantomimas, pasando por las danzas, para llegar a la artesanía.

Continuamos en una primera época plagada de escritos y testimonios. Se desean plasmar los elementos propios, al mismo tiempo, singulares, e incluso exclusivos de un territorio tan pequeño como Euskal Herria. Es la

---

58. *Ibid.*, p. 70.

59. *Ibid.*, p. 71.

60. *Ibid.*, p. 82.

61. *Ibid.*

62. *Ibid.*, p. 531.

necesidad por refutar su larga tradición y como elemento diferenciador hacia otras culturas del entorno.

Aunque no se observa un distanciamiento cultural evidente entre uno y otro lado del Pirineo, no tanto por la falta de información, la cual realmente era escasa, es difícil distinguir que los estudios relativos, principalmente a Zuberoa, fueran entendidos como parte del propio país. Esto es debido al carácter eminentemente internacional de la Revista, lo que conlleva un aspecto reflexivo ambiguo, tal y como se demuestra en determinados trabajos, a algunos de los cuales haremos referencia a continuación.

Sin duda alguna, uno de los aspectos que más llama la atención paisajísticamente y penetra por su singularidad en las diferentes formas de ver la vida y de celebrar sus fiestas, es el territorio de Zuberoa. Formado por pequeños valles y núcleos a los pies del Pirineo, ha atraído constantemente a escritores e investigadores; tanto de dentro del país, como del exterior. Las arraigadas tradiciones y su melódica expresión oral del dialecto, tienen el mayor exponente en la canción popular.

Uno de los primeros investigadores que quedó ensimismado del lugar fue Georges Hérelle. No en vano, los trabajos de recogida *in situ* realizados, tienen la importancia no desmedida del complemento bibliográfico y de archivo, además aderezado con el aspecto descriptivo, el analítico y el de posible origen de las *Maskaradak* y las *Pastoralak* (*Maskadak* y *Pastualak*) que se siguen realizando hoy en día y cuya labor de recogida tuvo lugar entre 1907 y 1913. Unos años antes, en 1897, tanto W. Webster con las Pastorales, como J. Sallaberry con las Mascaradas, realizaron sendas exposiciones verbales en las “Fêtes de la Tradition Basque”, posteriormente publicadas en las actas correspondientes<sup>63</sup>.

Conforme a la estipulación de la existencia del *théâtre basque*, por parte de Hérelle, las Pastorales cuentan con una larga tradición escrita, fundamentada en los manuscritos existentes desde el siglo XVIII. Ya en su primer trabajo, el cual se encuentra dividido en diferentes capítulos y años<sup>64</sup>, nos ofrece una relación con los títulos, fechas y lugares de las diferentes representaciones entre 1759 y 1906, ordenado cronológica y geográficamente. Divide el total en nueve clases. Esta estructuración le ayuda a relacionar la colección completa en apartados.

---

63. WEBSTER, WENTWORTH. “Les pastorales basques” y SALLABERRY, J. “Les mascarades souletines, avec airs notés”. En *La Tradition au Pays Basque. Congrès de Saint-Jean-de-Luz*. 1899 (reed. Donostia-San Sebastián: Elkar, 1982).

64. HÉRELLE, Georges. “Les Représentations de Pastorales Basques”, *RIEV*, I (1907); “Les Représentations de Pastorales Basques dans la Soule pendant la Période Révolutionnaire”, *RIEV*, IV (1910); “Notices sur quelques Pastorales Basques. Observations préliminaires (Suite) Cycle de l’Ancient Testament”, *RIEV*, V (1911) ; “Notices sur quelques Pastorales Basques”, *RIEV*, VI (1912); “Notices sur quelques Pastorales Basques (Suite)” y “Notices sur quelques Pastorales Basques. Cycle de l’Histoire légendaire”, *RIEV*, VII (1913).



Pastores del Valle de Erronkari (Nafarroa). Artículo de Bernardo Estornés Lasa. *RIEV*, 21 (1930).

Después de varios comentarios en otros tantos trabajos, en 1912 se centra en la composición dramática *Mystère du viel Testament*, la cual constaba, nada más ni nada menos, que de 49.386 versos, procedentes de diferentes autores del siglo XVI. A partir de la unión de esta documentación se crean diferentes Pastorales. De todo lo revisado en la Bibliothèque Nationale, se detiene en las localidades donde fue representada: en Barkoxe, en 1821 y 1890; en Donibane Lohitzune en las “Fêtes de la Tradition Basque” en 1891; en 1899 en Haux; o en Urdiñarbe en 1909<sup>65</sup>.

De los ciclos principales en que divide la totalidad de las Pastorales (*Cycle de l’Ancient Testament* y *Cycle de l’Histoire Légendaire*), relaciona, entre otras, las siguientes obras: *Clovis*, *Marie de Navarre*, *La guerre basque*, *St. Louis*, *Jeanne d’Arc*, *Charles-Quint*, o *Napoléon*<sup>66</sup>.

Asimismo, también es interesante la pequeña, pero por eso no menos valiosa, aportación de H. Gavel en “A propos du chant du prologue dans les pastorales basques”, en cuyo artículo (traducido) manifiesta que:

(Es una teoría generalmente admitida hoy, que las pastorales vascas son una imitación o una derivación de las antiguas representaciones dramáticas del

---

65. HÉRELLE, G. *RIEV*, VI (1912), p. 150.

66. HÉRELLE, G. *RIEV*, VII (1913), p. 113.

fin de la Edad Media y de la primera mitad del siglo XVI, tales como los misterios en francés o en lengua meridional (...) misterios bretones y el texto flamenco)<sup>67</sup>.

Casi sin tiempo para respirar por la avalancha de documentación e información ofrecida, Hérelle entra de lleno en otra representación *zuberotarra*: las *Maskaradak* o *Mascarades*. Para el autor se trata de otra forma de teatro, espontáneo y no tan rígido en su concepto y sentido de lo visual. Los datos que aporta son tan excepcionales, como de un indudable valor histórico y no sólo por la exclusividad de los mismos sino, además, por contener el punto comparativo con lo realizado en la actualidad, donde existen diferencias más que significativas: sexo(s), edad(es), funciones... de cada uno de los participantes. Algunos ejemplos: la gitana, el barbero, el boticario, el obispo, la española, los mendigos, o el sargento, hoy desaparecidos y entonces de aparición alternativa<sup>68</sup>.

La continuidad en la investigación de estas representaciones es llevada a cabo por Violet Alford. Una descripción exhaustiva de la celebración por parte de la autora inglesa que determina cómo en aquel tiempo se realizaba entre Año Nuevo y Carnaval, prácticamente coincidente con la actualidad, si no es porque cada año varía la fecha de inicio y la de término: comenzando aproximadamente a mediados del mes de enero y finalizando en abril, es decir en plena Cuaresma, o en la misma Semana Santa.

Sobre las hipótesis de su origen, primeramente ofrece las de otros escritores que así lo han hecho anteriormente: Chaho, Michel, Sallaberry, Hérelle o Moret. A continuación expone diferentes teorías basadas principalmente en los ritos de primavera<sup>69</sup>. Como síntesis estructurada de trabajo a nivel de Antropología Social no debemos olvidar los más que interesantes estudios, e incluso insalvables de lectura, realizados *in situ* por Kepa Fdez. de Larrinoa<sup>70</sup>, actualizados en relación a los eminentemente históricos, y simbólicos, presentados en la primera época.

Al igual que Hérelle, cita todos los personajes (*Zamalzain*, *Tcherrero*, *Kauterak*, *Kantiniersa*, etc.) en sus correspondientes cortejos. No deja de lado las funciones y danzas ejecutadas. Son parte primordial de la parodia: las Barricadas y visitas, *Branliá Jaustia*, *Kuikuila*, *Godalet Dantza*, etc. Las Mascaradas sin las danzas no son Mascaradas. Pero las danzas tradicionales de cualquier parte del país forman parte asimismo de un contexto festivo e histórico, tal y como lo vamos a ver a continuación.

---

67. GAVEL, Henri. *RIEV*, V (1911), p. 533.

68. HÉRELLE, G. "Les Mascarades Souletines", *RIEV*, VIII (1914) y XIV (1923).

69. ALFORD, Violet. "Ensayos sobre los orígenes de las mascaradas de Zuberoa", *RIEV*, XXII (1931).

70. FDEZ. DE LARRINOA, Kepa. 1993a, 1993b, 1994 y 1997.

La danza tradicional está ligada al ser humano, al parecer, desde el principio de su existencia, pero con el tiempo se han ido creando nuevas coreografías maduras por la singularidad del practicante y sin fórmula de reconocimiento del cambio y momento. Aunque, a veces, existen excepciones y tenemos cierta información documental que nos ayuda a conocer cómo eran algunas danzas y celebraciones. Tales es el caso de la festividad de San Pedro en la villa marinera de Lekeitio (Bizkaia), donde en la actualidad se sigue celebrando con la ejecución de la *Kaxarranka*. Danza conocida por ser parte de una fiesta de interés nacional.

Dos son los artículos que se pueden leer sobre este acto. El primero, en castellano, realizado por Juan de Irigoyen, más breve que el segundo, en *euskera*, de Eguzkitza<sup>71</sup>. Ambos, complementarios, nos descubren los orígenes de la *Kaxarranka*, por medio de los documentos en los que los pleitos surgidos a partir del siglo XVII entre el Cabildo y el Concejo, se suceden, debido a los enmascarados de santos que participaban en los actos y danzas. En dicha documentación se describe la formación del cortejo un tanto diferente a como lo conocemos hoy en día: San Pedro iba de figurante encima del arca y en sus manos portaba una llave dorada. Otros dos personajes, San Andrés y San Juan, iban caminando uno a cada lado. A continuación “los danzantes, tamborines”<sup>72</sup> y arcabuceros lanzando salvas.

Estas referencias, las primeras que se publican, han servido con el paso del tiempo para que investigadores del Folclore como Iñaki Irigoyen hayan podido revisar más a fondo los legajos a los que se refieren ambos autores<sup>73</sup> y encontrar datos que confirman las versiones ofrecidas, así como otra información anexa. De la validez de la documentación de archivo, hasta ahora muy poco observada en el aspecto folclórico-histórico, existen más constancias, tal y como son los comentarios relativos a la aparición de danzas, producto de litigios y disputas, ejemplificadas en los *Aurrekus*, en cuanto al espacio destinado a su ejecución cuando más de una cuadrilla deseaba la mejor parcela para divertirse a los sonos del *txistu*. Esto es lo que nos cuenta Fausto Arocena en “Un *aurreku* que terminó en danzas de espadas”<sup>74</sup>, que no significa en absoluto que realizaran una *Ezpatá Dantza*, sino que por una trifulca en Erreterri en 1688, a causa de la ejecución de hasta un mínimo de tres *Soka Dantzak* en un mismo lugar, algunos participantes desenvainaron las espadas y hubo golpes y heridos.

También el director de la Revista, Julio de Urquijo, hizo su incursión en escritos relativos a danzas en “Del Teatro Litúrgico en el País Vasco”, donde

---

71. EGUZKITZA. “Kaxarrenkaren goraberak eta Auriako jaya”, *RIEV*, XVIII (1927), pp. 422-436.

72. IRIGOYEN, Juan de. “El baile llamado de la Caxarranca”, *RIEV*, XVIII (1927), pp. 152-159.

73. DUEÑAS, E. X.; IRIGOYEN, I. 1997.

74. AROCENA, Fausto. *RIEV*, XXI (1930).

ofrece un extenso trabajo en relación a las tipologías de representaciones espontáneas y versadas, procedentes de antiguos textos del vascoence y de citas de las danzas y *dantzaris* en el Corpus Christi de Bilbo. Así como las danzas de los gitanos, descripción histórica de la *Kaxarranka* y *Bizarrak erretia*. Una de las conclusiones a las que llega es que:

En tiempo antiguos en el País Vasco y en el resto de la península existió un teatro de carácter litúrgico o religioso que con el tiempo degeneró en profano y prohibido por las autoridades<sup>75</sup>.

En otras ocasiones, las más, el *Aurresku* o *Soka Dantza* discurrían sin más sobresaltos que el producido por conocer entre las jóvenes quiénes iban a ser las invitadas a participar. De este apartado se hace cargo Louis-Lande en su viaje a Euskal Herria en 1787<sup>76</sup>, en el cual describe no sólo los lugares por donde pasa sino que nos ofrece una detallada descripción de esta danza que, a su vez, contiene varias partes, danzas y bailes.

Pero si hay algún escritor, en este caso además de científico y lingüista, que haya descrito algunas de las diversiones del país, es sin lugar a dudas Wilhelm von Humboldt (Guillermo en su versión castellanizada), el cual nos visitó en varias ocasiones entre 1799 y 1801<sup>77</sup>. Sus aportaciones sobre las celebraciones festivas de las romerías y de ciertas danzas, son las primeras noticias de algunas de las que se tenga constancia, sin menospreciar el posterior trabajo más exhaustivo de las danzas de Gipuzkoa llevado a cabo por J.I. de Iztueta<sup>78</sup>.

Sus conclusiones de relación entre las danzas tradicionales y las diversiones públicas tienen la importancia con que, posteriormente han sido mantenidas, cuando dice que “El baile lleva consigo todavía en el país vascocongado completamente el carácter de una diversión popular...”<sup>79</sup>. Se refiere, sin duda, a las celebraciones a cielo abierto donde los jóvenes de ambos sexos disfrutaban en una de las pocas actividades, en aquel entonces, de los fines de semana o días festivos.

“La *Acheridantza*, de Hernani; la *Carricadantza*, la *Toalladantza* y la *Jorraidantza*” por un lado, y la *Ezpatadantza* y la *Dantzari Dantza*, por otro, son observadas con los ojos de un extraño que anota todo lo que sucede. En el fondo se trata de un trabajo de campo. La recogida de material que aglutina:

---

75. URQUIJO, J. *RIEV*, XXII (1931), p. 174.

76. LOUIS-LANDE, L. “Tres meses en el País Vasco. Época de la Carlistada. 1787”, en dos artículos, *RIEV*, XXI (1930).

77. HUMBOLDT, Guillermo de. “Diario del viaje vasco, 1801”, *RIEV*, XIII (1922); “Diario del viaje vasco, 1801. Abril 1801 (conclusión)”, *RIEV*, XIV (1923); “Diario del viaje a España 1799-1800”, *RIEV*, XV (1924); y “Diario del viaje a España. Octubre 1799 a abril 1800”, *RIEV*, XXIII (1932).

78. IZTUETA, J. Ignacio de. *Viejas danzas de Guipúzcoa* (reed. 1968).

79. HUMBOLDT, G. “Los Vascos”, *RIEV*, XV (1924), p. 295.

tanto la indumentaria, como los movimientos coreográficos, el lenguaje y el contexto de la festividad, nos muestra el testimonio visual en su mayor expresión.

Pero no sólo Humboldt o Louis-Lande llegaron, observaron y escribieron. Otros viajeros de diversa índole y procedencia, recorrieron nuestros pueblos a lo largo, principalmente, del siglo XIX, coincidiendo o no con las dos Guerras Carlistas.

Si bien algunos de ellos presentaban unos más que evidentes caracteres periodísticos, adjuntaban otras anotaciones. Entre ellos: Branet, van Eys, Roscoe, Wilkinson, Poitou, Reclus, Crocker, Barrer, Davillier, Doussault, Bourgoing, Larousse, Jouy, Huber o Guillaumie-Reicher. Ni que decir tiene que también la labor de los traductores es más que encomiable, ya que recordemos que los textos originales se encontraban en alemán, francés e inglés. El más incansable en esta labor fue “Martín de Anguiozar” seudónimo de Ramón de Berraondo. El resto, a cierta distancia: Justo Gárate, Telesforo de Aranzadi o Pedro Garmendia que, a su vez, eran también articulistas con mayor o menor asiduidad. Incluso el mismo José Miguel de Barandiarán, tradujo desde el catalán ciertas partes del libro “Etnología de la Península Ibérica” de Bosch Gimpera<sup>80</sup>.

De la importancia que tiene el idioma escrito pasamos al lenguaje que, en su vertiente de “tradición oral generacional”, es la que ha preponderado, en ciertos lugares, hasta no hace mucho tiempo. En este aspecto contamos con varios casos, los cuales, de forma tan abreviada como poco informativa paso a exponer.

Todo tipo de instrucción mental, como principio inmaterial contiene la necesaria información transmitida por vía oral para su consiguiente preservación y, como base conceptual indiscutible de la Cultura, la Lingüística no podía faltar en relación directa a los diferentes campos del Folclore. De ello tomamos nota en su forma más llamativa con los trabajos de Federico de Baráibar, el cual en sus “Palabras alavesas” nos muestra una serie de voces utilizadas en distintos lugares de Araba y que eran utilizadas en diferentes momentos: *Mochoróco* = el máscara; *Novialdéco* = padrino de las bodas; *Puyérre* = diversión... del 31 de diciembre<sup>81</sup>, etc.

Por su parte, Julien Vinson en “Le Calendrier Basque”<sup>82</sup> presenta las diferentes voces utilizadas para designar el sol y la luna, los meses y sus significados, además de los días de la semana y las estaciones climatológicas. Determina el posible origen lunar-solar del calendario vasco en relación al agrícola.

---

80. BARANDIARÁN, J.M. *RIEV*, XXIV (1933).

81. BARÁIBAR, Federico de. *RIEV*, I (1907).

82. VINSON, Julien. *RIEV*, IV (1910).



Joven de Altzükü (Zuberoa) portando la "ferreta"; recipiente que sirve para el transporte y conservación del agua. Artículo de Wilhelm Giese. *RIEV*, 22, página 7 (1931).

Justo Gárate en su "Contribución al Diccionario Vasco"<sup>83</sup> presenta un listado de palabras y frases que determina que no figuran en el Diccionario de Azkue: *Berrogeikaroa* = Cuaresma (Navarra); *Trikitrikia* = baile vasco (*triki-trikija*, *trikitrixa* sincopado); *Abarka* = calzado que se componía de ramitas de árbol; *Goitibera* = vehículo bilbaíno; *Gomenzaro* = Olentzero; *Tromperri* = a causa de las trompas musicales que en Durango se fabrican; *Sardinzarra* = Guardia Civil; *Sorgín* = bruja... *Vallgorguina*, valle de las brujas en Lérida; *Albogue* = (instrumento) tocado por los árabes, etc.

Para Leoncio de Urabayen, el idioma es tan básico como el resto de componentes de la vida de cualquier habitante del Valle de Ezcabarte<sup>84</sup>. La desvasquización, preferentemente procedente del idioma, ha propiciado la pérdida de diferentes elementos como las danzas, los juegos de bolos o el tiro de barra, entre otros. Por lo cual toca el aspecto toponímico, a continuación las características físicas del poblador de la zona y efectúa una teoría

---

83. GÁRATE, Justo. *RIEV*, XXI (1930), XXIII (1932), XXIV (1933), XXV (1934) y XXVI (1935).

84. URABAYEN, Leoncio de. "Otro tipo particularista. El habitante del valle de Ezcabarte", *RIEV*, XIII (1922) y XIV (1923),

comparativa con los íberos, celtas, berberiscos o saharauis. El aspecto social con relación a los hechos patrimoniales familiares, la vida social donde entran la alimentación, la habitación, los vestidos, la higiene, o las diversiones. De entre todo, resultan curiosas las comidas, con todos los productos según época del año. En cuanto a la indumentaria, debido a la cercanía a la ciudad de Iruñea, matiza que les hace carecer de un distintivo. Finaliza (el trabajo completo) con la organización familiar, las profesiones, la escuela y la religión.

Acerca del mismo tema, Bonifacio de Echegaray se hace eco de las relaciones vecinales, concretando que el *auzotasun* es "...la más antigua estructura social y política de Euskal-Erria..."<sup>85</sup>. La familia y la casa constituían "...un núcleo consustancial, perfectamente definido y caracterizado con respecto a otros semejantes..."<sup>86</sup>. La relación de vecindad existente antaño se muestra evidente en las formas de confraternización. También entiende la diferencia entre zonas rurales diseminadas y núcleos compactos de casas que existen en diversas zonas del país. Añade algunas tradiciones, como la de las bodas, de las que reproduzco: "En la zona rural de Bermeo existía la costumbre de que los vecinos regalaran un carro de estiércol a cada uno de los recién casados que se estableciesen en un caserío..."<sup>87</sup>.

De un aspecto humano considerado esencial en la Etnografía vasca a otro. En "Significación jurídica de algunos ritos funerarios del País Vasco"<sup>88</sup> nos introduce en la totalidad de los ritos, conmemoraciones, legislación y religión alrededor de la muerte y todo lo que acompaña a nivel social, económico y cultural. Se extiende en los nombres utilizados para denominar los caminos (*andabidea*, *gorputz-bidea*, *kurutze bidea*, etc.) que, entre otras cosas, servían para llevar la caja del finado, así como la servidumbre ejercida por los mismos en las fincas particulares. El autor maneja información básica y también se detiene en la sepultura que pasó de ser física a simbólica y de cómo, durante mucho tiempo en ciertos lugares, se vendía con el caserío como parte integrante de la vivienda familiar.

En relación a los entierros, comenta S. Múgica en "Bueyes y carneros en los entierros", que "en Aizarnazabal existen entierros de cuatro categorías: desde 4 libras de pan, o su equivalente en trigo, hasta 1 libra. En los de 4 libras se trae un toro o un buey cubierto con una manta y una rosca de pan en cada asta..."<sup>89</sup>. En los de dos libras y media, en vez de buey, se traía un carnero muerto, destripado y despellejado. Sobre los animales domésticos utilizados, comenta Julio de Urquijo en "Cosas de antaño. Las Sinodales de

---

85. ECHEGARAY, Bonifacio de. "La vecindad. Relaciones que engendra en el País Vasco", *RIEV*, XXIII (1932), p. 4.

86. *Ibid.*, p. 6.

87. *Ibid.*, p. 18.

88. ECHEGARAY, B. Diferentes artículos en *RIEV*, XVI (1925).

89. MÚGICA, Serapio. *RIEV*, XI (1920).

Calahorra (1602-1700)”<sup>90</sup> que la costumbre de llevar bueyes y carneros en los entierros y atarlos a la argolla que existe bajo el púlpito de la iglesia de Aizarnazabal, o en los pórticos, al menos hasta el siglo XVIII, existía una prohibición para no aumentar el costo de las exequias.

Si en verdad el gasto de un funeral, tal y como lo hemos conocido hasta bien entrado el siglo XX, forma parte de la historia económica familiar, esto lo podemos observar fehacientemente en el trabajo de Juan J. de Mugartegui (“Lo que costó una Misa nueva en Guizaburuaga”<sup>91</sup>). En el mismo hace clara referencia al Fuero de Gipuzkoa, del siglo XVII, en el cual existe expresa la prohibición de que en los funerales se den comidas, almuerzos y meriendas... Lo acompaña de un documento encontrado en el Archivo Notarial de Markina (Bizkaia), fechado en 1628 y que corresponde a los gastos ocasionados por el fallecimiento de Rodrigo de Solarte, natural de la anteiglesia vizcaína de Gizaburuaga y perteneciente a una familia modesta de labradores. Es extenso el listado de productos adquiridos: trigo, nueces, lenguas de vaca, tocino, huevos, gallinas por docenas, capones, vino en pellejos de vino y en barriles, *txakolin*, una vaca, varios carneros. Además, pagos al *tanborintero*. La suma total ascendió a 2.894 reales y  $\frac{3}{4}$  de real –invito desde aquí a que cada uno haga sus cuentas–. ¿Era la fuerza de la tradición, con todo lo que ello conlleva, lo que obligaba, incluso al margen de lo establecido legalmente, a perder propiedades y arruinarse de por vida?

Continuando con lo meramente descriptivo material, J. Aguirre<sup>92</sup> se dedica a efectuar un pequeño inventario de las herramientas y aparatos de diversa índole existentes en el Museo Municipal de San Sebastián. Se detiene básicamente en la elaboración de telas, las diferentes vestimentas, o la fabricación y uso de utensilios. Lo complementa con dibujos.

Por su parte, Bernardo Estornés Lasa en sus dos artículos “De Arte popular. El Valle de Erronkari”<sup>93</sup> divide las diferentes herramientas y utensilios empleados en el valle, catalogándolos en relación a los juegos realizados por los niños: técnicas de fabricación y forma de jugar. Todo ello acompañado de dibujos con un cuidado detalle. En el segundo aporta información acerca de los bastones, cucharas, tapas de errada, cerilleros, vasos, etc. No sólo los dibuja, sino que capta la decoración y figuras en toda su extensión.

---

90. URQUIJO, J. *RIEV*, XIV (1923).

91. MUGARTEGUI, Juan J. de. *RIEV*, XIX (1928).

92. AGUIRRE, José. “De Investigación Etnográfica. Cuestionarios gráficos”, *RIEV*, XIII (1922); “Avance de un Catálogo de Etnografía”, *RIEV*, XVII (1926); y “Museo Municipal de San Sebastián” Sec. III, IV y V, *RIEV*, XVIII (1927).

93. ESTORNÉS LASA, Bernardo. El segundo de los artículos con el título: “De Arte popular. Artistas anónimos. Nuestros pastores”, *RIEV*, XXI (1930).

No entra en la indumentaria, cosa que sí hace Pedro Garmendia cuando desgrana algunos dibujos de Christoph Weiditz cuando estuvo en Bizkaia en el siglo XVI<sup>94</sup>.

Este apartado, referente a la primera época, no se podía terminar sin hacer constancia de una muy pequeña parte, de la extensa labor del director durante este primer período, Julio de Urquijo e Ibarra, el cual cubre una materia, la Lingüística, bastante amplia, desde los Refranes de Esteban de Garibai hasta los interminables “Refranes y Sentencias de 1596” de Sauguis, por lo que “...ofrece ancho campo de investigación al lingüista, al historiador y al folklorista...”<sup>95</sup>. En cuanto a estos “Euscaldunen Erran Çaharrac - Bertran Sauguis. Nafarroa Beherecoa Gorta guehienean Erregueren Conseillari denaren arthas bilduac”, compuestos por 205 refranes o proverbios, cito algunos curiosos que tienen su réplica propia, y aproximada, en castellano:

- 153. *Sugaberíc, ezta keríc* = sin fuego, no hay humo<sup>96</sup>.
- 165. *Soinugui-liaren etchian, oro dançari* = en casa del músico, todos bailarines<sup>97</sup>.
- 205. *Arto eta porru, barascari gor(r)i* = maíz y puerro, comida ardiente (o excitante)<sup>98</sup>.

## **5. SEGUNDA ÉPOCA: LA RESURRECCIÓN... VIEJOS PARÁMETROS, NUEVAS ESTRUCTURAS**

Durante esta etapa, hoy vigente, se han ido actualizando determinadas características y materializando algunas de las claves propias y específicas de cada pauta, acoplada y compartimentada (pequeña) fase que ha ido incorporando esta sociedad en su devenir. Claves que, a su vez, van favoreciendo su presencia y relegando, en cierta forma, viejos estereotipos de nuestro pasado.

El largo período de dictadura que se materializó en una marcha atrás en diversos aspectos sociales y, además, en una pérdida de valores socio-culturales autóctonos, provocó también la supresión forzada de la Revista, la cual no ve de nuevo la luz hasta 1983.

Estancamiento en el que no se ven incluidas, salvo excepciones y momentos determinados como la Segunda Guerra Mundial, el resto de

---

94. GARMENDIA, Pedro. “Trajes Vascos del siglo XVI”, *RIEV*, XV (1924), XVI (1925) y XVII (1926).

95. URQUIJO, J. “Los Refranes Vascos de Sauguis”, *RIEV*, II (1908), p. 680.

96. *Ibid.*, p. 720.

97. *Ibid.*, p. 721.

98. *Ibid.*, p. 724.



XX

Tcherrero



XX

Kantiniersa

Dibujos de personajes de las Maskaradak de Zuberoa. Artículo de Violet Alford. *RIEV*, 22, página 392 (1931).

naciones que dominan el ámbito científico y académico. Durante este tiempo la labor de los investigadores se ha ido consolidando, al encontrarse en una situación en la que reciben y controlan mayor cantidad de información y de un valor indudable. Tal es así que: "Por la fuerza de las cosas, los etnólogos terminan siendo depositarios indignos de una inmensa experiencia sociológica y filosófica..."<sup>99</sup>, más si nos atenemos al uso, indiscriminado o no, y propio de una interpretación siempre subjetiva. Pero de esta lealtad a la recopilación, en algunas ocasiones por cauces indirectos, al menos hasta la entrada en escena de las antropologías metodológicas, consensuada la paternidad, en su versión Cultural, a F. Boas, tal y como se ha dicho con anterioridad, y la Social, con raigambre en Inglaterra debida a Bronislaw Malinowski, se sigue trabajan-



XX

Gathusain

99. CHARBONNIER/LÉVI-STRAUSS, 2006, p. 63.

do alrededor de las escuelas de Etnología en Francia y Alemania<sup>100</sup>. A todo esto se van sumando otras disciplinas ligadas a las que se les añade el prefiijo “etno”: Etnohistoria, Etnolingüística, Etnomusicología, etc.

A lo largo de este tiempo, aunque no existiera otra publicación de la magnitud de la Revista, tan generalista como científica e internacional, los aspectos que conformaban los estudios relativos al Folclore y la Etnografía, fueron cubiertos, desde mínima hasta específicamente, por otras publicaciones predecesoras, e incluso alguna que otra, antecesora: *La Baskonia* (1893-1943), *Euskera* (1920-), *Anuario de Eusko Folklore* (1921-1936, 1956-1978, 1979-), *Bulletin Gure Herria* (1921-1939, 1950-1976), *Bulletin du Musée Basque* (1924-1943, 1964-), *Vida Vasca* (1924-1981), *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* (1937-1981), *Príncipe de Viana* (1940-), *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (1945-), o *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1969-)<sup>101</sup>.

El único antropólogo que trabajó durante el período de posguerra, y una vez fallecidos Eguren y Aranzadi, en un principio desde su exilio en Sare/Sara (Lapurdi), fue Barandiarán, el cual además creó una escuela de Etnografía, conocida como grupos *Etniker*. Ciertas voces críticas en cuanto a la metodología empleada han hecho hincapié en que “el sentido de ‘etnogra-

---

100. Mientras, el movimiento folclórico, a nivel de estudio integral se va diluyendo en todo el mundo donde tenía carta de naturaleza, a medida que transcurre el siglo XX, provocando la lenta descomposición de un intencionado cientifismo. Por el camino van quedando algunas voces que continúan con la defensa de los fundamentos básicos pero que, con escasa fuerza, logran mantener, de forma desigual según país (Carvalho, Hoyos, Zárate, Cortázar, Corso, Wright, Imbelloni...). A pesar de que se realizan ciertos trabajos de forma discontinua, algunos son totalmente parciales y carentes de una base y metodología acordes con su estudio: por un lado los que giran alrededor de las consideradas artes escénicas (danza y música), por otro las historias locales (tradiciones) o las celebraciones compartimentadas. Unas veces sustentadas por la utilización de determinados métodos descriptivos procedentes de la Etnografía; en otras ocasiones por cuestionarios rigurosos establecidos con antelación.

En lo que respecta a la Antropología Social, Evans-Pritchard, el cual cita a Comte como verdadero creador de la Sociología, no hace sino refrendar los errores del pasado de ciertos antropólogos victorianos del siglo XIX, los cuales “... Si bien realzaron en exceso las semejanzas de costumbres y creencias, concediendo una atención insuficiente a las diferencias...” (Evans-Pritchard. 1990, p. 7) entre las mismas ya que, para ello, utilizaron el método comparativo, lo cual “... les permitió llegar a generalizaciones de aspectos particulares...” (*Ibid.*). Por lo tanto, y refiriéndose a Inglaterra, “No es sorprendente que los antropólogos del pasado siglo (XIX) escribiesen como historia lo que observaban, ya que todo el saber de la época era radicalmente histórico...” (Evans-Pritchard. 1990, p. 8).

La historia de la Antropología no es la historia de la Historia, pero sí es la historia de la vida del ser humano. Con sus defectos y con sus aciertos históricos. El imperativo preservacionista de la especie, cultura y comunidad mediante sus tradiciones y ritos, pasados y actuales, hace más concluyente el legado de que “cada una de estas sociedades considera que su objetivo esencial, su fin último, es preservar en su ser, continuar tal como los antepasados le instituyeron (...) ‘siempre lo hicimos de esta manera’, es la respuesta que recibimos indefectiblemente cuando preguntamos a un informante, sobre la razón de tal o cual costumbre o institución. Esa sociedad no tiene más justificación que su existencia. Su legitimidad está en su duración” (Charbonnier/Lévi-Strauss, 2006, p. 57).

101. RUIZ DE GAUNA, 1991; GRANJA y PABLO, 2002; RUBIO, 2003.

ría' impuesto por Barandiarán está lejos de ser el estudio global interactivo, resultado del trabajo de campo y de la prolongada inmersión en una cultura ajena, típica de la antropología social desde Rivers y Malinowski..."<sup>102</sup>. Así como en formar parte de un discurso folclórico eminentemente unido "... al igual que otras nociones, a una fuerte dosis romántica de rechazo de la industrialización y el maquinismo..."<sup>103</sup>.

Como puede observarse, según algunos antropólogos, que continúan las directrices metodológicas de la Antropología científica, promulgadas por Boas y Malinowski, en sus correspondientes vertientes, insisten en este punto:

... Y es que el corpus de conocimiento producido desde la antropología es resultado de la indagación dentro de culturas y sociedades ajenas a la del investigador o investigadora. Procede concluir, en consecuencia, que la noción de diferencia es crucial a la forja de la disciplina antropológica..."<sup>104</sup>.

Tal y como queda expresado más arriba, una de las diferencias básicas estipuladas por los antropólogos en el mismo momento de establecer la recogida de la información en el lugar de emisión de la misma, con relación al Folklore y a ciertas etnografías hasta hace poco tiempo, ha sido la defensa de la ejecución de su labor en culturas y mundos que en poco o en nada tendrían conexión con la procedencia del investigador, pero con unos conocimientos exhaustivos de la lengua autóctona del grupo de estudio.

No desearía incluirme, de una manera firme y tajante, en estos postulados, a pesar de encontrar en ellos una más que evidente correspondencia con la metodología utilizada por diferentes antropólogos. Creo que es necesario matizar. Cómo distinguimos otra cultura en una misma sociedad. Antiguamente los antropólogos hacían su trabajo en sociedades conocidas por "primitivas". Hoy en día, y ya desde hace muchos años, lo realizan dentro de la misma sociedad, ¿pero acaso de otra cultura? Es más, incluso la promulgación de ciertas elucubraciones se torna en ambigüedad cuando "la etnografía consiste en la observación y el análisis de los grupos humanos considerados en su particularidad (grupos elegidos a menudo entre aquellos que más difieren del nuestro, por razones teóricas y prácticas...)"<sup>105</sup>.

Desconozco si este hecho es uno de los que llevó a Caro Baroja a no circunscribirse en un solo apartado, el antropológico. Al margen de las distintas ciencias, pero incluido en todas ellas, no ha sido amigo de las diferentes corrientes acuñadas según el momento. Lo que sí es evidente, es que en muchas ocasiones se expresó en términos de no estar ligado a ningún "ismo" (de las Ciencias Humanas o Sociales) ni ciencia determina-

---

102. ZULAIKA, Joseba. 1996, p. 107.

103. *Ibid.*, p. 108.

104. FDEZ. DE LARRINOVA, K. 2005 (1997), p. 3.

105. CHARBONNIER/LÉVI-STRAUSS, 2006, p. 50.



Padre Donostia

dos<sup>106</sup>. Por lo cual se le ha encuadrado en más de una ocasión en varias disciplinas.

Otros representantes de la Cultura, son los que hicieron sus estudios con una voluntaria afición en tiempos, coincidentes o no: José María Iribarren, José M.<sup>a</sup> Jimeno Jurío, Juan Garmendia Larrañaga, Francisco Arraras, Jean-Michel Guilcher, Juan Antonio Urbeltz y Ander Manterola entre otros. Debemos tener presente, asimismo, los diversos trabajos de M. Lekuona, entre los que sobresalen desde nuestro interés: *Eusko Etnografía* y *Aozko Literatura*<sup>107</sup> publicados con anterioridad a la reaparición de la Revista.

Tampoco podemos olvidar la creación y revitalización de una parte del Folclore, la de la práctica mantenida. En ese caso viene dado por dos asociaciones que aglutinan a una gran cantidad de personas activas en el mantenimiento de la música y danza tradicionales. Nos referimos a Euskal Herriko Txistularien Elkarte, ya presente desde principios del siglo XX, pero con un intermedio en blanco, a la que se une Euskal Dantzarien Biltzarra, en los años sesenta. Ambas, además de dedicar su labor a la divulgación del rico patrimonio de forma directa y física, publican sendas revistas en las que plasman sus criterios, noticias y otros apartados.

Pero la historia de la Antropología vasca, dentro de los contenidos de la Revista, en modo alguno va paralela a los postulados de antropólogos internacionales existentes en aquel momento. La distancia que, en un principio era medianamente corta, se torna en insalvable.

Es en esta segunda época cuando el cambio se torna en consustancial. Por un lado, el número de artículos baja considerablemente en relación a la misma temática que en el período anterior, mientras que en otros aspectos actuales se suceden la identidad, las relaciones sociales o los intercambios culturales. La conformación estructurada por apartados nos obliga a incluir las reseñas y noticias como sendos artículos válidos en cuanto a la integración y divulgación expansiva. No nombraré a todos, ya que la lista sería interminable, pero sí deseo puntualizar que al abrirse el abanico cultural sí tomaré otras consideraciones.

Quizá se deba aclarar que este menor número de artículos sobre los temas relacionados directamente con el Folclore, la Etnografía, o la Antropología, es debido en parte, al igual que ocurre con el resto de Secciones Cien-

---

106. DUEÑAS, E. X. 1994.

107. LEKUONA, M. *Idazlan guztiak*: 1. *Aozko Literatura* (1978); 2. *Eusko Etnografia* (1978).

tíficas existentes en Eusko Ikaskuntza, a que éstas cuentan con sus propias publicaciones materializadas en los *Cuadernos de Sección*, que actúan desde entonces como órgano divulgador.

Este inicio se encuentra marcado por la toma de la dirección por parte de Julio Caro Baroja, el cual en el prólogo observa la necesidad de la publicación, así como el tono elitista que debiera llevar la misma. Se hace presente y se asume el legado de su antecesor Urquijo, en cuanto a la distinta procedencia ideológica “y de credo”<sup>108</sup> de los anteriores, y futuros, articulistas y puntualiza que:

... Los temas de Lingüística y Filología, junto con los de Historia, parece que iban en principio. Pero no fue así: la Etnografía, la Antropología, la Prehistoria dieron materia a trabajos de los grandes maestros que ya había en el país: con D. Telesforo de Aranzadi en cabeza<sup>109</sup>.

También Barandiarán en su *Presentación/Aurkezpena* hace mención expresa de los autores que firmaron su presencia en el primer año (1907) de existencia, para comprender la importancia y el renombre que aportaron tales autorías así como acerca de los campos abarcados por él mismo en su larga trayectoria científica, de lo cual ofrece una breve semblanza. Incluso de los textos que le sirvieron de apoyo en su carrera, citando a Wundt, Graebner, Schmidt, Obermaier, o de la escuela funcionalista francesa a Durkheim.

M. Lekuona tuvieron afinidades en sus estudios. De este último, presente en la primera época, nos acerca al ritmo del pensamiento del *bertsolari*, “Bertsolarien pentsamentu-ritmoa”, traducido en las *Kopla zaharrak*, interpretadas a su vez, en las canciones de cuestación, así como en los versos de J. I. de Iztueta y las creaciones de “Xenpelar” o Zapirain. Dos años después, en 1985, además de profundizar en la métrica de los versos, nos ofreció la segunda parte del mismo, en el que menciona a otros *bertsolaris*: Pello Errota o “Bilintx”<sup>110</sup>.

Tanto Jean Haritschelhar<sup>111</sup> como Xabier Amuriza<sup>112</sup> también nos ofrecen sendos trabajos acerca del *Bertsolarismo* desde diferentes perspectivas, comandando, en el caso del segundo, la proyección histórica que abarca el período comprendido entre la dictadura y 1987 en lo que respecta a los campeonatos, las escuelas o la entrada de la mujer en este mundo.

---

108. CARO BAROJA, Julio. “Prólogo”, *RIEV*, XXVIII,1 (1983), p. 17.

109. *Ibid.*

110. LEKUONA, Manuel. *RIEV*, XXVIII,2 (1983) y XXX,2 (1985)

111. HARITSCHELHAR, Jean “L’Antibertsolarisme dans *Basa koplariari* (1838) de Jean Baptiste Camoussarry (1815-1842). Données sur l’étude des mentalités au XIX<sup>e</sup> siècle”, *RIEV*, XXI,1 (1986), pp. 98-112.

112. AMURIZA, Xabier. “Bertsolaritzaren gerrondotik gaurdainokoa”, *RIEV*, XXXII,1 (1987), pp. 25-43.

Por otro lado, Juan Mari Lekuona, sobrino del mencionado Manuel, realizó una breve semblanza con el título "Manuel Lekuonaren literatur kreazioa", donde se funden los diferentes aspectos tocados por su tío y una breve biografía. Divide de forma clara todo ello en: I. Ingurugiroa: 1. Etxea / 2. Gasteizko Seminarioa; II. Idazlaren Sailkapena: 1. Haur literatura / 2. Helduen literatura; III. Ondorio gisa<sup>113</sup>.

En lo que respecta a la lírica, Luis Mari Mujika hace continuas referencias a canciones populares y opta por ofrecer las similitudes melódicas entre algunas de ellas como las tituladas: "Tilili eta talala" y "Piper of Gal-



Dibujo del "traje de los solteros vascongados" realizado por Cristoph Weiditz durante su estancia en Euskal Herria en el siglo XVI. *RIEV*, 25, página 277 (1934).

113. LEKUONA, J. M. *RIEV*, XXIX,1 (1984).

way” (sic); “Olentzero buru aundia” y la “Farandole occitana”<sup>114</sup>. A estas dos últimas ya se refirió el P. José Antonio de Donostia en la primera época.

Otros autores, como Lino Akesolo, también trataron el tema de la literatura oral, a nivel de coplas en las *errondak* de Navidades o Santa Águeda o, como José Luis Ansorena en relación a la música y Xarles Videgain sobre los recitados del Pirineo recogidos por Xavier Ravier<sup>115</sup>.

La necesidad de poner al día el discurso del verso, tanto en la primera etapa como en esta segunda, bien puede servir de ejemplo como revitalización en el aspecto escrito, al margen de los campeonatos que últimamente a tanta gente congregan, para buscar el apoyo necesario a esta temática.

Junto a la Etnografía e Historia, el idioma también fue investigado por Caro Baroja aunque, si bien la extensa labor llevada a cabo a lo largo de su vida, no tiene su correspondencia con lo publicado en la Revista, sí que ha sido relevante en los dos tomos en homenaje a su persona<sup>116</sup>, editados en 1986, los cuales nos ofrecen sendos trabajos sobre su obra, o en relación a sus teorías.

Por un lado, Davydd Greenwood, nos muestra la intención de aportar su visión personal acerca de su extensa labor investigadora y lo que en el servicio de antropólogo ha aportado<sup>117</sup>, cómo “el *structural-funtionalism* a menudo se usa como sustituto de datos históricos...”<sup>118</sup> y “la mayoría de las técnicas y teorías de la antropología social y cultural son inútiles para el estudio de Europa...”<sup>119</sup>. Determina cuáles son sus principales obras, entre las que destaca: *Los Vascos* (1949), *El Carnaval* (1965), *Las brujas y su mundo* (1961), *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (1961), *Los pueblos de España* (1946), *La ciudad y el campo* (1966), o *Vidas mágicas e Inquisición* (1967).

Se hace eco de la dificultad para poder encuadrar toda su obra en un único campo académico, abriendo el abanico hacia la Etnología, la Historia, la Lingüística y la Antropología.

---

114. MUJICA, Luis Mari. “Kanpoko Lirikaren eragin zehatzak 12 euskal textutan”, *RIEV*, XXIX,1 (1984).

115. VIDEGAIN, Xarles. Reseña de RAVIER, Xavier. *Le récit mythologique en Haute-Bigorre*, *RIEV*, XXXIV,1 (1989), pp. 117-127.

116. *Julio Caro Barojari Omenaldia I*, *RIEV*, XXXI,2 y *Julio Caro Baroja Omenaldia II*, *RIEV*, XXXI,3 (1986)

117. GREENWOOD, Davydd. “Julio Caro Baroja. Sus obras e ideas”, *RIEV*, XXXI,2 (1986), pp. 227-245.

118. GREENWOOD, D. *Ibid.*, p. 229.

119. GREENWOOD, D. *Ibid.*

La aportación en dicho homenaje, del fallecido en 2006 Joxemartin Apalategi Begiristain, va encaminada al establecimiento de un organigrama metodológico antropológico donde, según el autor, se observa la conexión entre el pensamiento, el conocimiento (= saber) y el conocimiento de las personas, en base al triángulo formado por los investigadores, de esta forma:

*Palentologizkoa* ..... Joxemiel Barandiaran  
*Etnohistorizkoa* ..... Julio Caro Baroja  
*Etnologizkoa* ..... Joxemartin Apalategi Begiristain<sup>120</sup>

Otro monográfico corresponde a la obra de Wilhelm von Humboldt<sup>121</sup>. En el mismo se tratan diversos temas relacionados con los viajes del científico por Euskal Herria: la lengua, las diversiones, la música, la estructura familiar y otros aspectos propios determinantes en la vida social, donde se incluye la danza que, al igual que en la primera época, tiene sus propios estudios, superiores en cuanto a profundidad, circunscripción técnica y metodológica.

En el número XXIX, 2 de 1984, Lucile Armstrong, en “Apuntes sobre (el) Folklore Vasco”, expone una retrospectiva de su trayectoria en relación a lo observado y vivido en Euskal Herria y reitera su asombro por la gran cantidad de danzas folclóricas existentes en la península en relación al resto de Europa.

Entre las curiosidades del artículo, encontramos una aseveración que más tarde ha sido refrendada por Juan A. Urbeltz en sus libros y artículos, en la cual estima que el hombre ha creado las danzas como manifestaciones para expresar sus deseos, entre ellos el eliminar el hambre, concretado en un ejemplo de un acontecimiento acaecido como es la plaga de langosta en Paraguay<sup>122</sup>.

Los más que interesantes comentarios e hipótesis acerca de los posibles orígenes de las danzas tradicionales, asentados en una indudable base categórica denotan, incluso hoy en día, la situación tan retrasada en la que se encuentra en la actualidad la investigación de las formas expresivas vascas. Entre las numerosas reflexiones es de reseñar el convencimiento que tiene acerca de que las danzas de espadas surgieron:

...para hacer más ruido y por consiguiente despertar mejor a los espíritus de la tierra para pedirles que hiciesen crecer los pastos y el grano sembrado en la Madre Tierra...<sup>123</sup>.

Y que son una adaptación de las de palos.

---

120. APALATEGI BEGIRISTAIN, Joxemartin. “Euskal Herriko biharko pertsona, pertso[na]tal-deak eta pertsonartea (Munduko herrien teoria, bihar)”, *RIEV*, XXXI,2 (1986), pp. 345-354.

121. *Wilhelm von Humboldt investiga en Vasconia, 1801*, *RIEV*, 48,2 (2003).

122. ARMSTRONG, Lucile. *RIEV*, XXIX,2 (1984), p. 221.

123. ARMSTRONG, L. *Ibíd.*, p. 212.

Dada la similitud entre ciertas danzas inglesas y vascas, en las que levantan al Capitán, estima se trata de la muerte y resurrección de la Naturaleza, como queda demostrado asimismo en la indumentaria en la cual se circunscriben los cascabeles y las cintas.

Se detiene en el significado de figuras y pasos. El número 8 se corresponde con el sol y el 5 con la luna. La *swástica* es un símbolo solar, al igual que el águila. A lo que suma con cierto sarcasmo que los *Morris men* "...se sorprenderían de saber que su figura 'cast-off' representaba originariamente los cuernos del carnero..."<sup>124</sup> con el significado de abundancia y también de creación.

En lo que respecta al país y, aunque hoy en día (2008) es más conocida la información relativa a ciertos pasos de ballet, el famoso "pas-de-bas" utilizado, en origen era el "Pas-de-Basque" introducido en la corte de Luis XIV, en Francia, por los bailarines vascos contratados para diferentes servicios y acontecimientos.

Con posterioridad, en el primer tomo del homenaje a Julio Caro Baroja, en "Algunos ritos de fertilidad", que gira en torno a los ritos y danzas que componen la "magia simpática", es decir movimientos y actividades determinadas de las que se componían los elementos citados para atraer la buena suerte y rechazar la mala, antepone con ejemplos como en Turingia (Alemania) y en el Franco Condado (Francia) citando como fuente a J.G. Frazer, las mujeres saltan lo más alto posible durante el Carnaval para hacer crecer el cáñamo<sup>125</sup>.

Todo ello lo materializa con otras informaciones que mantienen dicha teoría: "Los griegos y romanos sacrificaban víctimas embarazadas a los dioses del trigo y de la tierra, para que



Músico tañendo el "chicotén" y salterio, junto al Mayoral y Rabadán en Yebra de Basa (Huesca). Artículo de Violet Alford. *RIEV*, 26, página 574 (1935).

124. ARMSTRONG, L. *Ibíd.*, p. 219.

125. ARMSTRONG, L. *RIEV*, XXXI,2 (1986), p. 355.

la tierra llevara muchas cosechas y el trigo tuviera mucho grano. Los campesinos piensan aún que una mujer con muchos hijos hace fructificar los campos, mientras que una mujer estéril hace estéril a la naturaleza”<sup>126</sup>. Del hecho físico a las personificaciones como la “Madre-Maíz” de América, o la del oso por parte del hombre con “la danza del oso” en los Pirineos, y a la gran relevancia física del astro rey, el Sol. Todos ellos para favorecer las buenas cosechas, tienen su equivalencia en los danzantes rituales como los *Morris* de Inglaterra, o en las danzas vascas donde se dan altísimos puntapiés.

No nos desviamos sustancialmente del campo referencial aunque, de unos extensos trabajos cargados de materialización simbólica, a pesar de que aquí no se haya presentado nada más que una pequeña parte, pasemos a otro totalmente descriptivo en cuanto a la naturaleza de la publicación se refiere. José Ángel Ormazabal en su “Contribución al estudio del Folklore coreográfico vasco. Las revistas *Dantzari* y *Dantzariak*: análisis y bibliografía”<sup>127</sup> en 1990 y, como él mismo determina, en un principio, la intención no era la de realizar un análisis pormenorizado de las publicaciones editadas por Euskal Dantzarien Biltzarra pero, de una u otra forma, al final se llegó a esas metas.

El estudio, totalmente esquematizado, se encuentra dividido en dos partes bien diferenciadas con sus apartados y sub-apartados. La primera parte, reflexión, se corresponde con las fichas descriptiva y analítica de la revista *Dantzari* (1966-1968), sus aspectos históricos y observaciones, teniendo los mismos apartados para la denominada *Dantzariak* (1970-1989) que, en aquel entonces, continuaba publicándose<sup>128</sup>. La segunda parte es el análisis de cada una de estas publicaciones: composición de las diferentes direcciones y de los consejos de redacción, autores, etc. Finaliza con los índices de autores y materias.

Las danzas en su contexto original siempre han estado y están unidas a una celebración que es, dejando al margen el aspecto ritual, generalmente de orden festivo. Aspecto éste que contiene numerosos atractivos para el investigador de las celebraciones consumadas; tanto en el orden cíclico, como en el creado por organizaciones, entidades e individuales.

De este carácter eminentemente literario que gira alrededor de la fiesta, nos exponen su trabajo, en 1996, Paulí Dávila y Ana Eizagirre. En el mismo se repasan las vicisitudes entre 1879 y 1918, no sin haber constatado unos años antes que “Los signos de recuperación de las tradiciones,

---

126. ARMSTRONG, L. *Ibid.*, p. 356.

127. ORMAZABAL, José Ángel. *RIEV*, XXXV,2 (1990).

128. Después de más de diez años sin publicarse, en el año 2007 ha salido a la calle el número 53.

la cultura y la lengua en el País Vasco coinciden con la pérdida de los Fueros en 1876...”<sup>129</sup>.

Época marcada por la catapultación de estos emblemas culturales mediante los Juegos Florales, conocidos desde un principio como “Fiestas Euskaras”, posteriormente “Fiesta(s) Vasca(s)” o *Euskal Jaiak*: desde una primera etapa que comienza en 1853 y finaliza en 1879 organizadas por A. d’Abbadie en Iparralde; una segunda que va desde 1879 a 1895 centralizadas en Donostia, con el apoyo de la Diputación y el Ayuntamiento de la ciudad, con concursos literarios en Nafarroa, Bizkaia y Araba; la tercera etapa, de 1896 a 1915, principalmente realizadas en Gipuzkoa; y una cuarta, desde 1916 a 1936, con un carácter desigual en todo el país.

Los diferentes autores realizan una pormenorización de los años, lugares de celebración (Elizondo, Bera, Iruñea, Begoña, Bilbo, Markina, Durango, Gasteiz, Donostia), actos más destacados (concursos literarios o de danza, exposiciones de ganado...), tipología de las actividades (actuaciones de danza e interpretaciones de *txistu*), publicaciones donde existe una información importante de estos festejos (*Euskal Esnalea*, *Euskal Erria* o *Euskalerriarren Alde*) y personalidades que acudieron (Campión, Pavia, Alzola, Loyarte, Azkue, Laffite, etc.).

Conectando con estos aspectos del Folclore, como son las danzas y las músicas tradicionales, el artículo de Juan Miguel Gutiérrez Márquez acerca del “Tiempo Vasco en el Cine”<sup>130</sup>, el cual por el título no nos dice todo su contenido. Se detiene en las formas visuales de representación, las estéticas y las simbólicas de ejecución tocando las *kopla zaharrak*, la *txalaparta*, las tradiciones y las danzas de plaza.

El otro aspecto del Folclore, también de la Etnografía, el descriptivo, bajo cánones totalmente estructurados viene de la mano de autoridades en la materia: Antxon Aguirre con “Los canteros de Igueldo”<sup>131</sup>; Gurutzi Arregi con “Tres ermitas medievales de Elorrio demolidas a finales del siglo XVIII”<sup>132</sup>; María Elena de Arizmendi con “De la moda vasca en el siglo XIX”<sup>133</sup>; o Juan Garmendia con “Introducción al Léxico Etnográfico Vasco. Euskal Léxico Etnografikoa”<sup>134</sup>.

---

129. DÁVILA, Paulí y EIZAGIRRE, Ana. “Las fiestas populares y un nuevo contexto de alfabetización en euskara. El caso de Guipúzcoa (1879-1918)”, *RIEV*, 41.1 (1996).

130. GUTIÉRREZ MÁRQUEZ, Juan Miguel. *RIEV*, 42,2 (1997), pp. 379-401.

131. AGUIRRE, Antxon. *RIEV*, XXXI,2 (1986).

132. ARREGI, Gurutzi. *RIEV*, XXXI, 2 (1986).

133. ARIZMENDI AMIEL, Maria Elena de. *RIEV*, XXXI,2 (1986).

134. GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan. *RIEV*, XXXII,1 (1987).

En lo que respecta a la teoría cultural, son de reseñar dos artículos elaborados por Bernardo Estornés Lasa<sup>135</sup>, en los cuales ofrece sendos diagramas donde se subjetivan los campos base de la cimentación, desde el mundo natural, a las categorías socioculturales establecidas como fundamentos de los desarrollos humanos en la Cultura Vasca.

Al igual que en la primera época, la *RIEV* se hace eco de la información resultante de los viajeros que han pasado por estas tierras en otros tiempos. Éste es el caso de von Jariges en 1802, cuyo traductor, que también lo fue en la primera época, Justo Gárate, nos proporciona datos muy escuetos de vestimenta y algo más concretos de las romerías, tal y como lo hizo en su momento de forma más extensa W. von Humboldt: utilizando la voz *kermesse* para este tipo de actos sociales, donde beben vino de un porrón “al igual que en otras muchas provincias de España”<sup>136</sup>.

Y, aunque sí notamos, la escasez de citas de personalidades de los mundos folclórico, etnográfico y antropológico, a nivel internacional, no sólo las teorías son fundamentadas en la Revista, también las obras de los diferentes investigadores son tratadas con un criterio singularmente parcial.

La relación de autores está indistintamente encabezada por las bibliografías que Antonio Carreira aporta sobre Julio Caro Baroja: la primera en 1986<sup>137</sup> y la segunda en 1995<sup>138</sup>. En la disertación ofrecida en el homenaje a Caro Baroja, Juan Garmendia también aporta su grano de arena sobre la dilatada vida del mentado y, posteriormente, en el fallecimiento, escribe “In memoriam”<sup>139</sup> detallando los diferentes aspectos de su larga trayectoria. Por otro lado, en 1989, Francisco Castilla se circunscribe a la “Metodología en la obra de Julio Caro Baroja”<sup>140</sup> para reseñar que es extraño, debido a la escasez de antropólogos en una época, no se haya tenido en cuenta la labor realizada por el mismo, al margen de la indefinición científica, tal y como se ha comentado con anterioridad, con la que siempre se le ha caracterizado.

Otras circunstanciales referencias son las de: Ángel Goicoetxea que se detiene en la obra antropológica de Aranzadi<sup>141</sup> y la labor desde la física a la cultural: desde su primer trabajo en 1889 hasta el último en 1934; también

---

135. ESTORNÉS LASA, B. “Cultura Vasca. Bibliotecas y sistema de las ciencias”, *RIEV*, XXXV,1 (1990), pp. 86-93 y “Más sobre cultura vasca y el sistema de ciencias”, *RIEV*, XXXVIII,1 (1993), pp. 33-45.

136. GÁRATE, Justo. “Viaje de von Jariges desde Bayona a Vitoria, Bilbao y Burgos en 1802”, *RIEV*, XXX,2 (1985), pp. 226-242.

137. CARREIRA, Antonio. “Bibliografía de Julio Caro Baroja”, *RIEV*, XXXI,2 (1986).

138. CARREIRA, A. “Julio Caro Baroja: Bibliografía II (1985-1995)”, *RIEV*, XL,2 (1995), pp. 472-484.

139. GARMENDIA LARRAÑAGA, J. *RIEV*, XL,2 (1995).

140. CASTILLA, Francisco. *RIEV*, XXXIV,2 (1989).

141. GOICOETXEA MARCAIDA, Ángel. *RIEV*, XXXII,2 (1987), pp. 286-299.

Luis Calvo Calvo<sup>142</sup> realizó un trabajo posterior sobre su obra; de Manuel Lekuona se encargó en su momento Iñaki Zumalde, para presentar la faceta de etnógrafo y no tanto la de historiador<sup>143</sup>; de Leoncio de Urabayen<sup>144</sup> habla J. Javier Granja; o la bibliografía completa efectuada por Gurutzi Arregi y Ander Manterola acerca del *Anuario de Eusko-Folklore* en sus dos épocas hasta entonces (1921-1935 y 1955-1986)<sup>145</sup>.

## 6. CONTRIBUCIÓN GLOBAL DE LA *RIEV* A LA CULTURA

Aunque realmente parezca escaso, por el espacio que aquí ocupa en relación a la totalidad del presente trabajo, lo que lleva ofreciendo (la Revista) a la Cultura y la Sociedad en este país, nada se halla más lejos de la realidad. Se ha mostrado, más bien, esa cara oculta e individualizada que cada trabajo por separado proyecta y difunde y que, al mismo tiempo, conforma en su relación integral con el resto de ramas. Eso sí, se hace necesario observar una cierta distancia entre el cambio acaecido en la sociedad y el aparentemente materializado, número a número, año a año. Es más, en algunas ocasiones, se torna en insalvable procedimiento de comparación.

Si algo podemos asegurar sobre la calidad, exclusividad y aportaciones en la Revista a la sociedad en general y a Eusko Ikaskuntza en particular, es la relación de firmas y personalidades presentes, sobre todo originarias del país en cada momento histórico, tomo o volumen.

En lo que respecta al Folclore, la Etnografía y la Antropología, debemos recurrir no sólo a los trabajos publicados sino, y además, a la utilización de los mismos como fuentes básicas de apoyo en las diferentes investigaciones posteriores. A lo que añadimos la presencia de temas tratados por primera vez en la historia en cualquier tipo de publicación, con la consiguiente relevancia y primicia científica.

A lo largo de sus miles de páginas capta, transforma y expone las ideas y pensamientos de gran número de escritores de diferentes ramas, lo que implica variedad de interpretaciones de ver la Cultura, entendida ésta como una amalgama de contenidos. Tal y como lo define, entre otros, Luigi L. Cavalli, el cual siguiendo ciertos patrones en los que entra la genética y la Lingüística afirma que:

---

142. CALVO CALVO, Luis. "La obra de Telesforo de Aranzadi en Barcelona", *RIEV*, XXXVIII,2 (1993), pp. 33-48.

143. ZUMALDE, Iñaki. "Don Manuel Lekuona; historiador y etnógrafo", *RIEV*, XXIX,1 (1984).

144. GRANJA, José Javier. "Leoncio Urabayen y la Sociedad de Estudios Vascos", *RIEV*, XXX,2 (1985).

145. ARREGI, G. y MANTEROLA, A. "Anuario de Eusko Folklore (1921-1935, 1955-1986). Tomos I-XXXIII. Índices de autores y materias", *RIEV*, XXXIII,1 (1988).

...Tal vez el orden de importancia de los distintos factores que influyen y crean las culturas nacionales sea la siguiente: historia y tradiciones culturales, política, economía, variación lingüística y religiosa. No creo que la genética sea importante, pero ésta es una impresión que sería de todas formas muy difícil de verificar con un buen método científico, entre otras cosas porque también es muy difícil cuantificar la historia y las tradiciones<sup>146</sup>.

Quizá lo acertado, o no, de esta estimación, sea en relación directa al uso de la lengua. Instrumento vital y de entendimiento dentro de cada comunidad y, según los científicos, lo que nos diferencia de los animales, o mejor dicho, del resto de animales. El lenguaje, en lo que respecta a la transmisión y tradición orales, son tan básicos como ineludibles.

La evidente importancia de la lengua, según la Antropología Cultural, se hace patente en un artículo de la segunda época de la Revista escrito por José M.<sup>a</sup> Satrústegui, el cual expone sus criterios con mayor amplitud en su libro *Antropología y Lengua*, determinando, en relación a la Tradición Oral, que: "El acceso a la información humana no es por vía física o mecánica, sino psicológica, y reviste caracteres especiales en los distintos niveles, con metodología apropiada a cada caso..."<sup>147</sup> y que "...a pesar de la meritoria y nunca bien ponderada labor de folcloristas y etnógrafos que recogieron en encuestas, cancioneros y diccionarios un importante legado del acervo popular, existen todavía materiales dispersos en la cultura de un pueblo que va agotando sus recursos ancestrales en el latido vivencial de cada anciano que enmudece"<sup>148</sup>.

Tristes, pero certeras palabras en el texto de un investigador que dedicó toda su vida, no sólo a la divulgación del Folclore y la Etnografía, sino a la enseñanza y preservación del mismo, siendo elemento directo en su conservación. Pero tampoco debemos olvidar que la escritura nos ha salvado de mantener por una única vía el mantenimiento de todo bien material e inmaterial. Patrimonio que, en el caso de la Revista, conforma un legado cultural de indudable valor histórico.

Al fin y al cabo, esta herencia es la quedará para el futuro, al igual que la que nosotros hemos recibido de nuestros antepasados, como disfrute e intercambio:

... La influencia de la sociedad es en cualquier caso un factor dominante siempre, por cuanto el proceso cultural es un proceso antes que nada social, es decir, de intercambio de informaciones entre individuos. Nuestros conocimientos y actividades son el resultado de la experiencia de millones de individuos que nos han precedido, que nos han transmitido su bagaje que nos condiciona...<sup>149</sup>.

---

146. CAVALLI SFORZA, Luigi Luca. 2007, p. 186.

147. SATRÚSTEGUI, José María. 1989, p. 10.

148. *Ibid.*, p. 11.

149. CAVALLI SFORZA, L. L. 2007, p. 25.

Tal vez, para no atribuir ningún tipo de positivismo generalizado, en cuanto a lo existente y relativizándolo en la actualidad, debiéramos evitar la utilización del término “evolución”, y en su detrimento, defender el de “transformación” o cambio. Se trata de la Sociedad de la Cultura y la Cultura de la Sociedad, pero también en el apartado concreto en lo que nos movemos, la Tradición Cultural, la Tradición de la Cultura y, como no, la Cultura de la Tradición, es decir lo que cada uno creemos conservar, por cualquier vía, siempre que no sea en perjuicio –difícil aseveración– directo. De hecho, la “*Cultura* es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta)”<sup>150</sup>, no hace sino refrendar esa parte de la misma que mezcla elementos materiales e inmateriales, trasvasados de forma inconsciente por el individuo que, a su vez, forma parte de la colectividad.

Muchas veces es difícil separar lo que atañe a la Cultura y lo que es la Sociedad, pero realmente lo que no llegó a distinguir de forma especial es el concepto de globalización = negativo, cuando el de fusión es igual a positivo. Porque la defensa depende del espacio temporal, del interlocutor válido o no válido, de las circunstancias, del punto geográfico o de la procedencia de lugar. En diferentes momentos todas las culturas han tenido su punto de relación.

Las divagaciones no son fundamento exclusivo de los ideólogos, como tampoco lo es la producción que a lo largo de estos años de vida ha hecho efectiva la *RIEV*, lo cual se deba entender, de forma generalizada, como una expresión cultural “desde” y “hacia” Euskal Herria, con lo cual es una visión e interpretación de los propios del lugar (vascos) y de cómo nos han observado e indagado viajeros, lingüistas y científicos que nos han visitado u obtenido información, más que de las contadas ocasiones en las que las aportaciones de los propios nativos han efectuado del exterior.

De hecho, han existido, y coexisten, unos elementos básicos en la configuración de los artículos publicados. Se trata exactamente de dos líneas que no son paralelas, salvo en contadas ocasiones, al funcionamiento en el exterior, y en momentos puntuales. Son los autores del país y los foráneos, tratando las particularidades de un mismo lugar.

Como es extremadamente larga la relación de firmantes, únicamente reseñaremos los que, de una u otra forma, han contribuido con sus textos, largos o cortos, a realzar su imagen.

Principales personalidades de las Ciencias Humanas que han participado, por orden alfabético, en la Primera época (1907-1936): José Aguirre, Violet Alford, “Martín de Anguiozar”, Ángel de Apraiz, Telesforo de Aranzadi, Darío de Areitio, Resurrección M.<sup>a</sup> de Azkue, José Miguel de Barandiarán,

---

150. HARRIS, Marvin. 1990, p. 20.

Jean Barbier, Pedro Bosch Gimpera, Joseph Augustin Chaho, "P. José Antonio de Donostia", Bonifacio de Echegaray, Carmelo de Echegaray, Enrique de Eguren, Bernardo Estornés Lasa, Justo Gárate, Pedro de Garmendia, Francisco Gascue, Wilhelm Giese, Juan Carlos de Guerra, Georges Hérelle, Wilhelm von Humboldt, Ángel Irigaray, Georges Lacombe, Manuel de Lecuona, Juan José de Mugartegui, Serapio Mújica, Gregorio de Mújica, Arnald d'Oihenart, Hugo Schuchardt, Julio de Urquijo, Philippe Veyrin, Leoncio de Urabayen, Julien Vinson, Henry Wilkinson y Mateo de Zabala.

Principales personalidades de las Ciencias Humanas que han participado, por orden alfabético, en la segunda época (1983-2006): Antxon Aguirre Sorondo, Elías Amézaga, Xabier Amuriza, Jokin Apalategi, Joxemartin Apalategi Begiristain, María Elena de Arizmendi Amiel, Gurutzi de Arregi y Azpeitia, Lucile Armstrong, Gorka Aulestia, Jon Bagüés, José Miguel de Barandiarán, Luis Calvo Calvo, Julio Caro Baroja, Jean-Louis Davant, Bernardo Estornés Lasa, Justo Gárate, Juan Garmendia Larrañaga, Ángel Goicoetxea Marcaida, Antonio M.<sup>a</sup> Labayen, Fermín de Leizaola, Manuel Lekuona, Luis Mari Mujika y José María Satrústegui.

Al margen de citar nombres y apellidos, se hace necesario que, para comprender la aportación en toda su magnitud, en los campos relativos y conexiones de la Antropología Cultural y/o Social, así como de las que se surte y, que a su vez, conforman otros campos valiosos por sí mismos, debemos tener en cuenta aspectos claves tan válidos como son:

- Los relativos a la identidad, el arte, las expresiones, etc. que, a través del idioma y de la escritura son el fruto de la lectura de sus páginas. Complemento en las Artes que consideran como tales a la Danza y a la Música, sean o no de origen tradicional.
- Los concernientes a las tradiciones conservadas y mostradas: danza tradicional, música tradicional y culta, juegos, aperos de todo tipo, indumentaria, creencias, religión, actos y celebraciones.
- Por su valor testimonial, no es nada desdeñable el poder material de determinados estudios que han servido para dar a conocer elementos, algunos hoy en día olvidados o perdidos.
- Las ideologías y pensamientos. Al margen de exposiciones materializadas a través del estudio, el ingenio y la labor creativa, no sólo del pueblo en sus manifestaciones, sino de los intelectuales mediante sus formas de expresión textual, a través del conocimiento, conforman ese otro grueso propio de una pequeña parte de la sociedad pero, al fin y al cabo, parte de la misma.

Si necesitamos información de una calidad contrastada y deseamos que la misma posea un rigor histórico fundado en el instante en que fue concebi-

do, se hace impensable la no utilización del material expuesto. Por supuesto, sin olvidar que todo ello fue el fruto del planteamiento y ejecución de unos intelectuales, quizá un tanto fuera de los cánones establecidos en la sociedad vasca de entonces y también, a grandes rasgos, por qué no decirlo, cumpliendo un recorrido, en la generalidad, que en algo, o en poco, se parecía a ciertas tendencias existentes a nivel europeo.

No desearía finalizar mi exposición sino con unas palabras del propio Aranzadi; precursor de los estudios a diferentes niveles de la Antropología en este país, además de ser uno de los primeros colaboradores, habitual en la *RIEV*, con frases de profundo sentido y válidas, tanto hace cien años, como en el presente:

La cultura del pueblo (...) es lo que constituye el aspecto de su etnografía o folklore; esta cultura es como dice Ratzel (*Völkerkunde*, 1894, t. I, p. 23), la suma de todas las adquisiciones mentales de una época<sup>151</sup>.

El europeísmo etnográfico de los vascos tiene bastantes peculiaridades armónicas con él para considerarlo como propio y no pegadizo...<sup>152</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos estimado oportuno no incluir nuevamente en esta sección los datos correspondientes a los artículos aparecidos en la *RIEV*. Por ello, a lo largo del texto, exactamente en las citas, se ofrece la información necesaria de apoyo.

ARANZADI, Telesforo de. *Etnología Vasca*. San Sebastián: Editorial Auñamendi (col. Auñamendi, 106), 1975.

ARANZADI, Telesforo de; HOYOS SÁINZ, Luis de. *Etnografía. Sus bases, sus métodos y aplicaciones en España*. Madrid: Biblioteca Corona, 1917.

BARANDIARÁN, José Miguel de. *Obras Completas de J. M. de Barandiaran*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1972-1984.

BURNE, Charlotte Sophia. *Manual del Folclore*. (Orig.: *The handbook of Folklore*, 1914.) Madrid: M E. Editores, 1997.

CARVALHO NETO, Paulo de. *Folklore y Educación*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961.

CAVALLI SFORZA, Luigi Luca. *La evolución de la cultura. Propuestas concretas para futuros estudios*. (Orig.: *L'evoluzione della cultura*, 2004.) Barcelona: Anagrama (col. Argumentos, 358), 2007.

CHARBONNIER, Georges. *Entrevistas con Claude Lévi-Strauss*. Colección Nómadas. (Orig.: *Entretiens avec Claude Lévi-Strauss*, 1961.) Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

---

151. ARANZADI, T. de. 1975, pp. 10-11.

152. *Ibid.*, p. 159.

- CORSO, Raffaele. *El Folklore*. Buenos Aires: Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Manuales de Eudeba, Antropología), 1966.
- CORTÁZAR, Augusto Raúl. *Esquema del Folklore. Concepto y métodos*. Buenos Aires: Editorial Columba (col. Esquemas, 41), 1959.
- CORTÁZAR, Augusto Raúl. *Folklore y Literatura*. Buenos Aires: Eudeba, Editorial Universidad de Buenos Aires (Cuadernos de Eudeba, 106), 1964.
- P. DONOSTIA. *Obras Completas*. Biblioteca La Gran Enciclopedia Vasca. Tomos I, II y III. Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1983.
- P. DONOSTIA. *Obras Completas. Obra Literaria*. Tomos IV y V. *Conferencias I y II*. San Sebastián: Editorial Eusko Ikaskuntza, 1985
- P. DONOSTIA. *Obras Completas. Cancionero Vasco*. Tomos VI, VII, VIII y IX. *Canciones I, II y III, Danzas IV*. San Sebastián: Editorial Eusko Ikaskuntza, 1994.
- DUEÑAS, Emilio Xabier. "D. Joxemiel Barandiaran. Una vida dedicada a la investigación. Entrevista". En: *Dantzariak*, 46. Bilbao: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1989.
- DUEÑAS, Emilio Xabier. "Julio Caro Baroja: un plurididacta de la cultura". En: *Dantzariak* 51. Bilbao: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1994.
- DUEÑAS, Emilio Xabier; IRIGOIEN, Iñaki. "La fiesta, recuerdos y vivencias: entorno festivo en la historia de la villa marinera de Lekeitio". En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía 15* (Arrantza Komunitateak-Comunidades Pesqueras). Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1997.
- DUNDES, Alan. *The Study of Folklore*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall Inc, 1965.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. *Ensayos de Antropología Social*. (Orig.: *Essays in Social Anthropology*, 1962.) Madrid: Siglo XXI de España, 1990.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOA, Kepa. "Nekazal gizartea eta antzerki herrikoia pirinioetako haran batean". En: *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 9*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1993.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOA, Kepa. "Un aspect de la mascarade: l'invitation au repas". En: *Maskaradak, Züberoko herri ihauteriak*. Zuberoa: Les cahiers de Sû Azia, 1993b.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOA, Kepa. "Jaien eta ekoizpen kulturalen antropologiarantza (Zuberoako Herri bateko bestez zenbait ohar eta gogoeta)". En: *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 11*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1994.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOA, Kepa. *Mujer, ritual y fiesta. Género, antropología y teatro de carnaval en el valle de Soule*. Pamplona: Pamiela, 1997.
- GOMME, George Laurence. *The Handbook of Folklore*. Londres: Folklore Society, 1890.
- GOMME, George Laurence. *Ethnology in Folklore*. Fresno City Branco: D. Appleton and Company, 1892.
- GRANJA, José Luis de la; PABLO, Santiago de (coord.). *Historia del País Vasco y Navarra (1890-2000)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- HARRIS, Marvin. *Antropología Cultural*. (Orig.: *Cultural Anthropology*, 1980). Madrid: Alianza Editorial (col. El Libro de Bolsillo, Sección Humanidades, 1464), 1990.

- HOBBSAWM, Eric; RANGER, Terence (eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.
- HOYOS SÁINZ, Luis de; HOYOS SANCHO, Nieves de. *Manual de Folklore. La vida popular tradicional en España*. (Orig.: *Manual de Folklore. La vida popular tradicional*, 1947). Madrid: Ediciones Istmo, 1985.
- HUMBOLDT, Guillermo de. *Los Vascos*. (Traducción de Miguel de Unamuno.) San Sebastián: Ediciones Vascas Argitaletxea, 1976.
- IZTUETA, Juan Ignacio de. *Viejas Danzas de Guipúzcoa – Gipuzkoa'ko Dantza Gogoan-garriak*. Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1968.
- LEKUONA'TAR Manuel. *Idaz-lan guztiak – 1. Aozko Literatura*. Kardaberaz Bilduma 22. tomo (vol. 1). Tolosa: Librería Técnica de Difusión, 1978.
- LEKUONA'TAR Manuel. *Idaz-lan guztiak – 2. Eusko Etnografía*. Kardaberaz Bilduma 23. tomo (vol. 2). Tolosa: Librería Técnica de Difusión, 1978.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (“Demófilo”). *Obras Completas* (3 tomos). Sevilla: Diputación de Sevilla, 2005.
- MARINUS, Albert. *Le Folklore descriptif*. Bruxelles: Service de Recherches Historiques et Folkloriques, 1932.
- ORMAZABAL ALTUNA, José Ángel; ARZAMENDI SESE, Arantza. *Eusko Ikaskuntza: Argitalpen jardueraren Katalogoa. Sociedad de Estudios Vascos: Catálogo de Actividades Editorial. Société d'Etudes Basques: Catalogue de l'activité éditoriale. Basque Studies Society: Editorial Activity Catalogue*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1999.
- RUBIO POBÉS, Coro. *La identidad vasca en el siglo XIX. Discursos y agentes sociales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.
- RUIZ DE GAUNA, Adolfo. *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*. San Sebastián/Vitoria-Gasteiz: Eusko Ikaskuntza – Eusko Jaurilaritza, 1991.
- SALLABERRY, J.-D.-J. “Les mascarades souletines, avec airs notés”, en *La Tradition au Pays Basque. Ethnographie – Folk-Lore – Art. populaire – Histoire – Hagiographie. La Tradition au Pays Basque. Congrès de Saint-Jean-de-Luz*. 1899 (reed. Donostia-Baiona: Elkar, 1982).
- SATRÚSTEGUI, José M.<sup>a</sup>. *Antropología y Lengua. Etnografía Vasca 4: Cultura popular. Memoria colectiva*. Pamplona: edición del autor, 1989.
- URBELTZ, Juan Antonio. *Dantzak. Notas sobre las danzas tradicionales de los Vascos*. Bilbao: Jakin, 1978.
- URBELTZ, Juan Antonio. *Danza Vasca. Aproximación a los símbolos*. Euskal Herria Emblemática 9. San Sebastián: Ostoa, 2001.
- URBELTZ, Juan Antonio. *Euskal Dantza. Sinboloen inguruan*. San Sebastián: Ostoa, 2001.
- URQUIJO y OLANO, Juan Ramón; DOMINGO y URIARTE, Luis Ignacio. *Revista Internacional de los Estudios Vascos-Publicación de Eusko Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos. Índice de autores, de libros recensionados, de materias y de ilustraciones (1907-1936)*. Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1977.
- WEBSTER, Wentworth. “Les pastorales basques”, en *La Tradition au Pays Basque. Ethnographie – Folk-Lore – Art. populaire – Histoire – Hagiographie. La Tradition au*

*Pays Basque. Congrès de Saint-Jean-de-Luz. 1899* (reed. Donostia-Baiona : Elkar, 1982).

XAHO, Augustin. *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*. (Traducción de Xabier Mendiguren.) Herritar Berri / Astero (col. Erroak), 2006.

ZÁRATE, Manuel F. *Breviario de Folklore. Elementos teóricos y observaciones de orden práctico para la orientación de los estudios del Folklore*. Panamá: Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación, 1958.

ZULAIKA, Joseba. *Del Cromañón al Carnaval: los vascos como museo antropológico*. Donostia: Erein, 1996.